



Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 5
Enero-febrero, 2023

Vlady (1920-2020)

La embriaguez revolucionaria de Vlady
V́ctor Serge. Un gran escritor ruso en idioma franćes
Somos polvo de estrellas rojas

- Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México ▪ Cuauhtepc. Actores sociales, cultura y territorio ▪
 - Los secretos de la vocación: pasión, curiosidad y disciplina ▪
- La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM ▪
- El paisaje del dolor ▪ Baladas para un café triste ▪ Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana ▪ Cuentos (in)completos ▪

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM


PUBLICACIONES

Contenido

Editorial	3
En portada: Vlady (1920-2020)	
▪ La embriaguez revolucionaria de Vlady César Cortés Vega	4
▪ Víctor Serge. Un gran escritor ruso en idioma francés	14
▪ Somos polvo de estrellas rojas Adriana Azucena Rodríguez	16
Vida cotidiana y ciudad	
▪ Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México Patricia Torres Herrera	19
▪ Cuautepec. Actores sociales, cultura y territorio Héctor Juan Burgueño Ramos	22
Educación universitaria	
▪ Los secretos de la vocación: pasión, curiosidad y disciplina Sergio Ortiz Leroux	26
▪ La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM Patricia Torres Herrera	32
Creación literaria	
▪ El paisaje del dolor Armando Oviedo	36
▪ Baladas para un café triste Juan Joaquín Péreztejada	39
▪ Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana Javier Moro Hernández	41
▪ Cuentos (in)completos Karla Paola Smith Martínez	45
Galería de poemas	48
Desfile de éxitos: la lista de los libros más vendidos	53
Entrevista a David Huerta	54

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 5

Bimestral, enero-febrero, 2023

Rectoría

Tania Hogla Rodríguez Mora

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Eduardo Mosches

Consejo de Redacción

Iván Gomezcésar

Grissel Gómez

Beatriz Juárez

Janitzio Villamar

Joaquín Péreztejada

Diseño y formación

Marco Kim

En portada: Vlady, *El instante*, 1981.
Del tríptico Trotskiano.
Del libro *Vlady. Demonios revolucionarios*

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Iniciamos el año 2023. Si realizamos una suma de carácter cabalístico arribamos a la conclusión de que nos enfrentamos con el número siete, número que representa no pocos aspectos de la existencia: duración de la semana, la totalidad, la perfección, los denominados pecados capitales; incluso es un signo dual de buena y mala suerte. Pero no jugaremos a la ruleta de las factibles predicciones, sólo informaremos y nos encontraremos con una serie de libros que son resultado del espacio creativo literario, ensayístico social y económico, de autores que forman parte de la comunidad universitaria, de escritores e investigadores de otros centros de educación nacionales o extranjeros. El componente central de estos libros, más allá del hecho de su escritura, es el proceso social creativo de la lectura. De ese derecho y esa necesidad insoslayable de toda ciudadanía y toda sociedad democrática. A partir del acto creativo, crítico de la lectura, el libro se reescribe ininidad de veces en la fusión escritura-lectura, proceso-creación.

Un especialista nos dice que "...más que nunca la función esencial de la educación es conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos y de imaginación que necesita para que sus talentos alcancen la plenitud..." Y sin olvidar o dejar de lado que educar en la lectura y en la escritura es un factor básico para que estas herramientas del conocimiento, la información y el pensamiento actúen en el ejercicio real y efectivo de una ciudadanía crítica, consciente y democrática. Justamente el espíritu en el que nació y para el que sirve esta Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

A nuestros lectores les deseamos un 2023 pleno de letras y de tiempo para viajar en cada libro, pero sobre todo que los libros guíen sus acciones y abran un camino más amplio hacia la libertad y el pensamiento, hacia un mundo más equitativo e incluyente, y sobre todo, más sabio.



Vlady, *A donde va el uno no va el otro*, 1994.
Del libro *Vlady*.
Demonios revolucionarios

En portada

La embriaguez revolucionaria de Vlady

César Cortés Vega

Vlady, *Magiografía*, 1967.
Del tríptico Trotskiano.
Del libro *Vlady. Demonios revolucionarios*



Al recorrer el libro *Vlady. Demonios Revolucionarios* de Claudio Albertani y Silvia Vázquez Solsona, recordé las primeras imágenes que vi, cuando yo apenas tenía 18 años, de los dibujos y algunas de las pinturas de este singular artista nacido en Rusia. Se trataba de una serie de apuntes y bocetos extraídos de las decenas de libretas que realizó Vladimir Kibalchich Russakov (Vlady) a lo largo de su vida. Formaban parte de una colección en la que se documentaba la labor de varios creadores radicados en México. Entre los trabajos que completaban los fascículos dedicados a Alfredo Zalce, Luis Nishizahua, Arnold Belkin o Guillermo Meza, surgían los trazos vehementes de un pintor de quien comenzaba a saberse un poco más en México¹. Aquel universo aparentemente caótico de dibujos encendió mi curiosidad, pues era una época indómita en la que mi pequeño librero estaba repleto de textos de teoría política básica. Por ello, tal fuerza obsesiva de figuras claramente vinculadas a los cismas que conciernen al final de la Revolución Rusa y al desenvolvimiento posterior de las políticas en el bloque soviético, era algo a lo que no podía resistirme. Luego, además de sus trazos, lo que llamó mi atención en aquellos momentos fue que, a diferencia del arte producido por el muralismo mexicano, comprometido con causas sociales que reivindicaban las tendencias de una izquierda decidida a construir conciencia de clase en sus observadores, la obra de Vlady, si bien era realizada con una convicción similar, mantenía un cierto distanciamiento expresado desde un barroquismo crítico muy personal, que no se subordinaba a la precisión explicativa y a la necesidad de correspondencia discursiva y claridad, sino que parecía ser el reflejo de una alucinación de tono íntimo.

Ahora, frente al libro *Vlady. Demonios Revolucionarios*, encuentro más claras tales asociaciones, que en aquella época me parecieron ya reveladoras: efigies y remembranzas de la rebeldía, a veces luminosas, y otras de una densidad de no fácil esclarecimiento. Tal exuberancia de tono onírico pugnaba por una iconografía propia que, si bien estaba claramente influida por una visión particular sobre la historia del arte, a la vez buscaba, casi de manera desesperada, que lo figurativo se fuera desliando para transmutarse en formas más abstractas y experimentales. El libro, que es un catálogo razonado de una exposición que se llevó a cabo en el Centro Vlady de la UACM en el 2015², es una suerte de grimorio en el que se subdividen los temas del artista para ordenar explicativamente un cosmos complejo de imágenes y símbolos. Como lo mencionan los autores en la introducción, la selección está llevada a cabo se-

¹ Fascículos para la divulgación de las artes plásticas llevados a cabo por la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM.

² "Demonios revolucionarios" Centro Vlady de la Universidad de la Ciudad de México del 3 de septiembre al 30 de noviembre de 2015.

gún un criterio didáctico, y no meramente estético, para favorecer el acercamiento a su obra. Y me parece que una decisión así es afortunada, a contrapelo de lo que el mismo artista quizá hubiese deseado, en tanto en el volumen se permite jugar libremente con una lectura no lineal de las temáticas. Una suerte de libro-red que funciona como una tirada de cartas: ahí donde aparezcan los signos y sus imágenes, la trama cobrará su sentido de manera viva (ya hubiese querido tener, a mis 18 años, esta cuidada edición). La sucesiva disección de la simbología es intensa, llena de pasadizos interpretativos que mezclan política con una sensibilidad a veces compleja y otras tortuosa, pero gozosamente legible.

Encontré también ejemplos claros de lo anterior al visitar la reciente exposición dedicada al centenario del artista en el Colegio de San Ildefonso, llamada “Vlady. Revolución y Disidencia”³. En ella se lleva a cabo un recuento orgánico de su obra, similar al documentado en el libro, ordenado según módulos temáticos en los que se eslabonan sus posturas y obsesiones —Albertani, uno de sus coautores es también el curador de esta exhibición—. Al ver obras como el tríptico dedicado a la muerte de Trotsky (“Magiografía bolchevique” (1967), “La casa de Viena 19” (1973) y “El instante” (1981)), o el enorme panel mural que remata la muestra, llamado “Xerxes” (1972-1985), me pareció que una de las claves importantes para acercarse a su vasta obra es una voluntad por traducir pictóricamente emociones complejas sobre acontecimientos políticos, y las cuales serían intransmisibles por vía oral. Porque lo que hay detrás de su trabajo es, luego de una esperanza extraviada, una búsqueda, un tanto delirante, de una salida posible. Su medio es la manifestación matérica que compone lo visual, y cuyo objeto no es meramente aleccionador, pues logra que se trascienda la interpretación de su contenido de manera lineal, para presentar una iconografía propia. En tal proceso de búsqueda, donde silencio y expresión van unidos, es posible arribar a cierto tipo de embriaguez: hacer estallar las formas de aquello que no se puede manifestar discursivamente, sino a través de imágenes lanzadas con furia. Recordemos que, antes de que Vlady y su padre —Victor Serge—, llegaran a México, había sido asesinado León Trotsky con un piolet, que Ramón Mercader le enterró en la cabeza (lo cual sería uno de sus símbolos constantes en muchos de sus cuadros posteriores). Serge, escritor de tendencia anarquista, quien se había unido a la Revolución Rusa en tiempos de Lenin, critica años después, cuando Stalin sube al poder, la burocratización y la verticalidad del nuevo régimen. Como muchos otros, es perseguido y preso varias veces. Por ello Trotsky, exiliado en México, repre-

³ “Vlady: revolución y disidencia” Antiguo Colegio de San Ildefonso del 9 de septiembre de 2022 y hasta el 30 de abril de 2023. Curaduría de Araceli Ramírez y Claudio Albertani.

Vlady, *La casa o Viena*, 1975.
Del tríptico Trotskiano.
Del libro *Vlady*.
Demonios revolucionarios



sentaba la esperanza de rectificación de lo que a todas luces era una tergiversación de los motivos morales de un socialismo que comenzaba a perder el rumbo. Con su asesinato, se sella el primer compromiso iconográfico de Vlady, pues tal suceso implica el fracaso de la gesta revolucionaria rusa, y a la vez la cancelación de la promesa del retorno. La ilusión pospuesta, toma tintes políticos que van más allá de lo material, y que le urgen un discurso que intenta buscar alternativas en nuevos rumbos de lucha.

Así, este silencio angustiante del exilio y la posposición de las expectativas se asemejan en lo pictórico a una estampida que tiene lugar en varias dimensiones. En ese largo peregrinar que fue su primera etapa de vida observando la convicción de un padre al que considera una especie de mártir, opta por sublimar aquello inexpresable en representaciones paradójicas. Luego, en tales circunstancias, me parece poco lustroso hablar de arte, antes que de la necesaria sucesión de imágenes volcadas en expresiones culturales capaces de guardar la memoria de la crisis. Prefiero entonces atender la materia del sueño del mundo como vía para una enunciación de lo imposible, justo en los términos que empleara el mismo Víctor Serge, para quien la defensa de la revolución era una paradoja:

[...] la vida es una lucha imposible por lo imposible y no hay otra.⁴

No un sueño ajeno a la realidad, sino entremetido íntimamente dentro de ella. Ahí lo embriagador, en tanto la manifestación de muchas determinaciones de lo real, proceden comúnmente desde una violencia que exige la precisión material. Las representaciones de Vlady son insumisas, justamente, frente a aquel realismo estalinista que condenó a las vanguardias rusas a replegarse, y que incluso obligó a algunos a regresar a la representación conveniente al régimen para conservar la vida. Adaptarse, en las condiciones complejas que se necesita asumir para tal proceso, implica entonces una fuerza considerable. Y es que la pulsión de muerte late en los animales políticos que somos. Ante ello, en el borde del acomodo del mundo y su delirio, hay quienes como Vlady se

⁴ Citado en el epígrafe del libro "Vlady. Demonios revolucionarios". Se trata de un fragmento que el mismo Vlady menciona en una reunión de sus textos llamada "Abrir los ojos para soñar" [Siglo Veintiuno Editores, 1996]. En la nota menciona: "No todas las sardinas quedan en las redes. Víctor Serge escribió: [...] "la vida es una lucha imposible por lo imposible, y no hay otra", y lo dice sin la menor tristeza ni pesimismo, simplemente es el sentido de la vida y del destino. Esto no lo entienden los centuriones del poder, afanosos de medro, pillaje, honores, prepotencia".

obsesionan con la imaginación de un espacio de posibilidad que es incierto para muchos, aunque habitáculo profuso para otros.

Pero no todo estaba ligado al padre. En la exposición ya citada, hay una sala que reúne la obra que Vlady realizó alrededor de su madre, Liuba Russakov, quien, tras los sucesivos movimientos sufridos a lo largo de su vida, comenzó a tener muestras de perturbación mental cuando el exilio de Victor Serge, en 1933. Liuba había nacido en el seno de una familia de judíos de tendencia anarquista, quienes habían emigrado a Rusia desde Francia. Soportar la persecución de la que toda su linaje fue objeto no había sido tarea fácil: primero su propio padre quien, gracias al mismo régimen estalinista, había sido preso por haber declarado simpatía por el anarquismo. Muy poco después, Serge sería detenido por primera vez y deportado a Oremburgo, lugar al cual viajaría luego la propia Liuba junto con Vlady, quien apenas era un adolescente. Ahí las crisis, de las que nunca se recuperó, que la obligaron a regresar a Leningado, mientras Vlady permanecía con su padre. Esto fue el inicio de un recorrido, entre fascinante y tormentoso, que marcaría el desenvolvimiento futuro del pintor. Al observar en el Colegio de San Ildefonso los retratos expuestos que a lo largo de su trayectoria Vlady hace de su madre, se distingue claramente a una mujer, a veces con la mirada perdida, otras intentando ubicar algo más allá del observador. Y uno particularmente llama la atención. Se trata de un autorretrato del artista realizado en 1985, donde la personifica ("Mi madre (autorretrato)"). Entre ingenua e inquietante, la figura aparece sumergida en sombras sepia con una especie de turbante o de venda que cubre su cabeza. Como en muchos otras de las imágenes que Vlady realiza de Liuba, los ojos están desencajados y una sutil sonrisa hace que la boca se entreabra en un gesto de sorpresa, y a la vez de extravío. Sin arriesgarme de más a intentar dibujar un perfil psicológico, el empalme de efigies es un entrecruzamiento de delirios. Vlady carga con el mal de los exiliados que deben romper una cohesión que los ata a una primera filiación terrenal, desorganizando el núcleo significativo por motivos políticos. Ahí una apuesta por la continuidad del delirio, en tanto aquello que parece ser lo más vulnerable, es quizá también lo que otorgue los impulsos para la fuerza y la entereza. La vida del perseguido no es fácil, pues implica reconvertir las convicciones en lugares que se habitan por obligación. Se escapa con miedo, porque nadie asegura que al día siguiente no serás deportado, o incluso ejecutado. ¿Cómo procesar esa pérdida de tierra que ha sido el lugar de significación simbólica? Muchos de los cautivos disidentes del régimen estalinista nunca salieron de las prisiones en las que fueron recluidos. Y, aunque las convicciones de Serge eran claras y había sufrido ya desde joven las consecuencias de su vena crítica, se necesita un temple capaz de saber qué hacer con los residuos de angustia que deben atacar cada vez que se voltea para

indagar si hay alguien detrás, siguiéndole a uno. Para el momento en el que Vlady continua la travesía con su padre (Bélgica, Francia y un tortuoso viaje hasta llegar a México), es que comienza a tomar el arte en serio y a llevar a cabo una gran cantidad de apuntes en libretas. Pero, aunque es un gran admirador del arte clásico, su práctica se va decantando hacia formas menos sutiles que, por supuesto, están influidas por el rompimiento de la integridad del mundo, lo cual desarrolla en episodios exegéticos.

Poco después, padre e hijo llegarían a México para darle fin a su inclemente recorrido. Los dibujos en las libretas de Vlady, que para le época ya cuenta con 18 años, ya reproducen escenas políticas junto con bocetos de su tránsito por el mundo. Y así sigue haciéndolo toda su vida. Los apuntes mostrados, tanto en la exposición como en el libro, son una guía del desarrollo de sus técnicas, que son mayormente autodidactas. No se trata de meros ejercicios, sino de la planeación de las obras que va a realizar. Porque Vlady es una esponja que todo lo asimila. Y, habiendo justamente crecido en un medio complejo, pero con ideas libertarias, asume su compromiso de modo frontal. No está jugando a ser un artista, sino que está construyendo, de manera autónoma, un camino que será capaz de desarrollar en cualquier lado. Por eso es por lo que, en México, luego de tener algunos encuentros con Diego Rivera o Juan O’Gorman, se inclina por agruparse con artistas de su propia generación, quienes estaban comenzando a oponerse a lo que se había convertido en el arte oficial propugnado por un Estado que, si bien había surgido de la Revolución, empezaba también a burocratizarse mediante su institucionalización contradictoria.

En otra exposición, también reciente, que se suma a la conmemoración del centenario del pintor (1920-2020), llamada “Vlady y sus contemporáneos”⁵, se hace un recuento de muchos de los que conformaran el denominado Movimiento de Ruptura. Ahí se citan obras de pintores y grabadores como Alberto Gironella, Manuel Felguérez, Vicente Rojo, Gilberto Aceves Navarro, Leonora Carrington, José Luis Cuevas, Hersúa, Francisco Toledo, Fernando García Ponce, entre otros, quienes acompañaron con sus planteamientos una postura que se opuso al dogmatismo de la Escuela Mexicana de Pintura, que comenzaba a entrar en decadencia, gracias a las pugnas internas y al empuje de estas nuevas generaciones que se resistían a una ideologización forzada. Vlady, habiendo sido expulsado de su propia patria debido a tales extremismos, había hecho lazos con algunos integrantes de las vanguardias europeas, y trenzado cierta amistad con Bretón, Wilfredo Lam, y en general con el

⁵ “Vlady y sus contemporáneos”, Centro Vlady inaugurada el 11 de noviembre del 2022 y hasta el 17 de febrero de 2022. Curaduría de Silvia Vázquez Solsona y Fernando Gálvez de Aguinaga.



Vlady, Cuaderno 124.
Del libro *Vlady. Demonios revolucionarios*

movimiento surrealista parisino, en los años previos a su arribo a México. De manera que él fue uno de los primeros incitadores para que la Ruptura tomara forma. Junto a Alberto Gironella y Héctor Xavier, establecen la Galería Prisse, uno de los primeros espacios que organiza exposiciones para darle voz a nacientes tendencias en las artes plásticas, y que posteriormente caminaría paralelamente al desarrollo de las nuevas letras y a la realización de suplementos culturales, en lo que fuera una de las primeros gestos que precedería a los movimientos estudiantiles del 68. Y, a pesar de que la Ruptura fundó las bases para la renovación del arte en México, sus propuestas fueron disgregándose hacia la realización de obras concentradas en búsquedas individuales que difícilmente pudieron conformar una fuerza similar a la antecedente, en términos políticos. Esto no fue, por supuesto, una situación meramente local, sino que corresponde al cambio histórico que en la época de la Guerra Fría tenderá a inclinarse por una la circulación del arte de manera fluida en el mercado internacional. A propósito de lo anterior, el teórico marxista norteamericano Marshall Berman dice algo significativo respecto a la idea de lo moderno en las sociedades actuales:

[...] tanto el marxismo como el modernismo se han petrificado en ortodoxias y han seguido caminos separados, mirándose con mutua desconfianza. Los llamados marxistas ortodoxos en el mejor de los casos han ignorado al modernismo, pero con demasiada frecuencia han tratado de reprimirlo, por temor, quizá, a que (como dice Nietzsche) si continuaban contemplando el abismo, el abismo, a su vez, comenzaría a mirarlos.⁶

Probablemente por eso, Vlady mantuvo el espíritu del muralismo vigente, sin abandonar su propia potencia embriagadora tan cara, justamente, para el modernismo. Ejemplo de ello es el potente mural llamado "La Revolución y los Elementos", que realizó en la Biblioteca Lerdo de Tejada entre los años 1972 a 1982, y en el cual narra distintos episodios vinculados a distintas rebeldías, donde a la vez plasma una fuerza vital generalizadora del ideal revolucionario. Esto, según una entrevista, intentaba dar respuesta a sus propias dudas como productor en un contexto mexicano e internacional complejo. Se cuenta que, cuando los poetas Allen Ginsberg y Andrei Voznesensk fueron a contemplarlo, acompañados por el pintor, Voznesensky exclamó: "¡Y pensar que cuando regrese

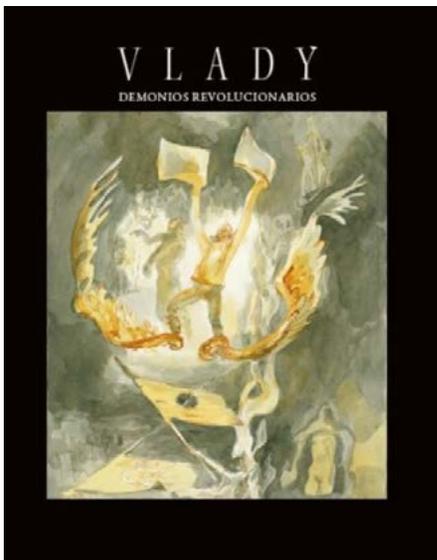
⁶ P. 120

a la URSS no podré escribir jamás una sola línea sobre lo que he visto aquí!”⁷.

Vlady ocupó un lugar importante en una sociedad mexicana compleja de finales del siglo pasado, gracias a que, desde lo local, pudo observar y recibir, según sus propias condiciones, los acontecimientos históricos, y adaptarse a ellos para ofrecer su propia versión crítica. Esto lo convierte en un cabal ser de su tiempo, pues una subjetividad en juego como la suya propone una revisión que, desde lo externo, se compromete para responder cabalmente a tales circunstancias. En ese sentido, se trata de un artista total, en el que vida y obra son indisociables: una lección ya común, que denota a la producción artística como parte de una labor histórica íntimamente emparentada a la ideología —no vista ésta de manera categórica, sino como el conjunto de ideas que van forjando sujetos públicos—. Su obra, a veces fincada en lo concreto y otras en la perturbación de lo real, es imprescindible para conocer lo que puede la fuerza de la mirada en contextos complejos, a través de las políticas de la representación.

Bibliografía

- Albertani, Claudio y Vázquez Solsona, Silvia. *Vlady. Demonios Revolucionarios. Una contribución al estudio de la iconografía de Vlady*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2021.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- Vlady. *Los cuadernos de Vlady*. Colección Los creadores y las artes. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.



⁷ Citado de la nota: “Revolución policromática: los espectaculares murales de Vlady en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada”. Publicada el 11 noviembre, 2019 en MásdeMX: <https://masdemx.com/2019/11/murales-cdmx-vlady-biblioteca-muralismo-mexicano/> [Última visualización 18-01-2023].

Víctor Serge.

Un gran escritor ruso en idioma francés

Escritos en francés, estos *Diarios de un revolucionario* —que ahora publicamos por primera vez en español— abarcan, en gran parte, la etapa mexicana, aunque también incluyen fragmentos de la segunda mitad de los años treinta. Poseen un enorme valor, no solamente porque ofrecen una suerte de bitácora de la vida del escritor y revolucionario franco-ruso-belga, sino porque contienen una mina de reflexiones utilísimas acerca de la Unión Soviética, la disidencia, la evolución de la guerra, la vida cultural y política de México, así como, sobre la precaria situación de los refugiados antitotalitarios, grupo del cual nuestro autor formaba parte, además de numerosos ejercicios de introspección psicológica y literaria.



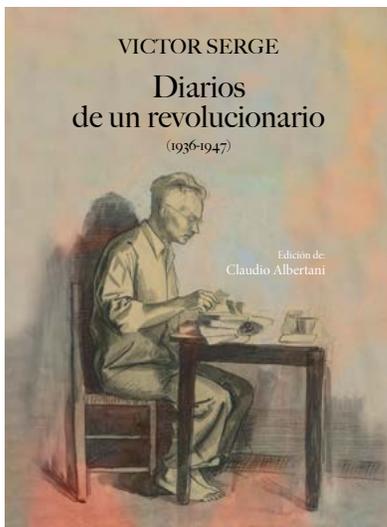
Claudio Albertani comentó, en la presentación del libro en la Feria del Libro de Guadalajara del año pasado, que había encontrado tres cajas de cartón con sus papeles, entre los que había cartas, borradores, fotografías y varios cuadernos atados con una cuerda en el archivo de la viuda del escritor, Laurette Séjourné, en Amecameca.

Diarios de un revolucionario (1936-1947) "que no se escribieron para su publicación y solo se han descubierto en el siglo XXI, son una atractiva mezcla de reminiscencias históricas, reflexiones sobre el marxismo y el psicoanálisis, ataques al totalitarismo estalinista (el término se utiliza a menudo), defensa del socialismo democrático, descripciones de México, crítica literaria e historia del arte". Branko Milanovic, *Letras Libres*.

10 de septiembre de 1944.

Es terriblemente difícil crear en el vacío, sin la menor ayuda, sin la menor alegría. Si pudiera dejarme ir hasta el fondo, sacudirme el peso de las censuras exteriores e interiores (éstas, reflejo de aquellas), el libro valdría cien veces más y me sentiría cien veces mejor. Pero psicológicamente es casi una imposibilidad. Escribir a los cincuenta años para el cajón, ante un porvenir oscuro y sin excluir la hipótesis de que las tiranías duren más de lo que me queda de vida, ¿a qué conduce? Una visión bastante rica en el trasfondo de la desesperación; pero me gusta más el compromiso práctico para derribar las censuras sociales que lanzarme de manera intencional en la desesperanza. Hay algo más: seguir siendo razonable: las cosas pueden y deben cambiar lo suficiente con el tiempo para que yo pueda respirar más libremente. El compromiso es de todas formas un acto de confianza, de una confianza mutilada y endurecida, pero viva. Estoy preguntándome si mi solo nombre no será un obstáculo para la publicación de la novela. (...) Fragmento de *Diarios de un revolucionario* (1936-1947) de Víctor Serge.

La redacción



Serge, V. *Diarios de un revolucionario* (1936-1947), (1.ª ed.). Universidad Autónoma de la Ciudad de México - UACM.

Somos polvo de estrellas rojas

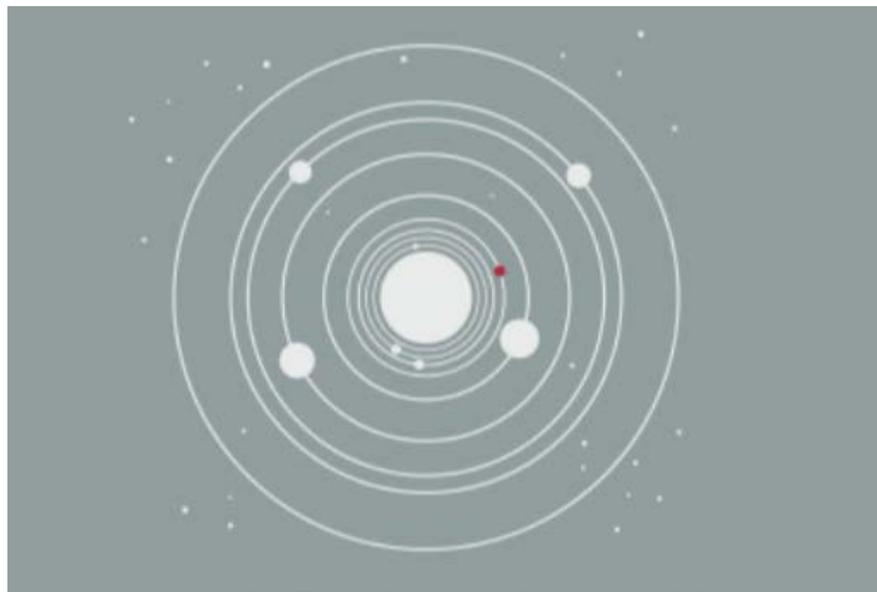
Adriana Azucena Rodríguez

Estrella roja, del escritor bielorruso Alexandr Bogdánov, fue publicada en 1908 en la aún Rusia de zares y revueltas sociales. Y llega a nosotros, de manera casi fortuita, gracias a la traducción de un experto en literatura rusa, Jorge Bustamante García. Y digo fortuita porque Bogdánov no ha sido traducido a otras lenguas: La Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Universidad Autónoma de Nuevo León son las editoriales que traen esta rareza a nuestras manos y, espero, a las de ustedes.

Estrella roja responde a lo que solemos llamar Ciencia Ficción, que incluye viajes espaciales, distopías, apocalipsis, avances tecnológicos que nos permitirán realizar lo que hoy resulta imposible o sobrenatural. Lo curioso es que, para cuando fue escrita y publicada, aún no había nacido, oficialmente, la Ciencia Ficción. Es entonces, una novela pre-soviética y pre-Ciencia Ficción. Sin embargo, ya prevé algunos detalles de ambas —digamos— proyecciones futuras.

La Ciencia Ficción nos atrae porque es una apuesta: ¿acertó el autor en sus “premoniciones”? ¿en qué y por qué pudo equivocarse?, ¿alcanzó a prever la llegada de internet y nuestra adicción a los dispositivos móviles? Así que ya trae, en sí, una serie de expectativas que incitan a la lectura.

Alexandr Bogdánov

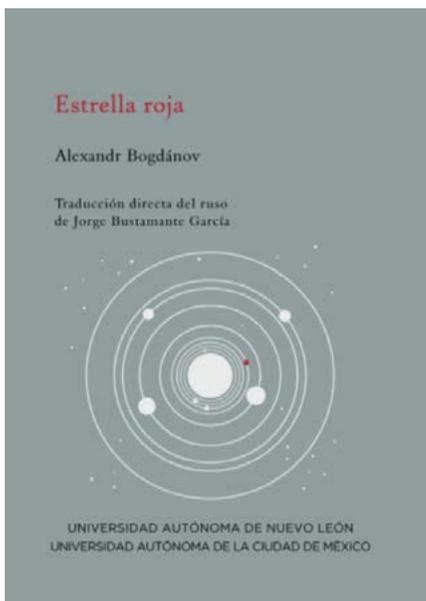


La novela nos informa del ambiente ya muy agitado por la revuelta socialista: el protagonista es un científico miembro del partido, seriamente comprometido, al grado de que sus relaciones personales también están determinadas por su militancia.

En este punto, el autor imagina un viaje espacial de la Tierra a Marte, ahí se ha concretado el sueño socialista, lo que para el protagonista es apenas una utopía. Y nos lo comunica en los sitios paradigmáticos: el laboratorio científico, el hospital psiquiátrico, la escuela y la fábrica. Maquetas de un sociedad, como nos lo mostraría Foucault durante el siglo XX.

El científico viajero inter espacial nos va mostrando aspectos del comportamiento de la materia y, lo más importante, el alma de los humanos marcianos. Sin embargo, no parece aún haber una historia. Una trama forjada a partir de emociones, decisiones, acciones y riesgos comienza hasta el momento en que Leonid, el protagonista, se enamora de una mujer y eso por fin le da la conciencia de la superioridad tecnológica, intelectual, social y hasta psicológica que se impone a su naturaleza terrícola: reaccionaria, colonialista, violenta e individualista. El final del viaje se apresura y Leonid habrá de cuestionarse la naturaleza de su viaje y descubrimientos. Con él, el lector. Volver a la Tierra y su destino sobre o fuera de ella es una respuesta al sufrimiento en que se sumerge el resto de los terrícolas.

Después de la novela, vendría la revolución rusa, el sueño de una sociedad equitativa basada en el trabajo, el despertar de ese sueño, la cruel realidad actual. También se instauraría una de las tradiciones más sólidas de la Ciencia Ficción, la de ese conglomerado de regiones que alguna vez fue la URSS, utopía y distopía al mismo tiempo.



Alexandr Bogdánov (2021), *Estrella roja*, trad. Jorge Bustamante García, México: UANL-UACM.



Vlady, Cuaderno 172, 1981.
Del libro *Vlady. Demonios revolucionarios*

8/12
14

Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México.

Patricia Torres Herrera

¿Por qué se intitula *Vivir una vida a medias*? Cuando las condiciones de vida son precarias, hay diversas repercusiones en la vida de todo ser humano, lo que conlleva a que a veces se viva medio bien, pero también, casi de manera implícita, podemos decir que entonces se vive medio mal, cual dos caras de una misma moneda. Este libro es una ventana que nos permitirá ver, entender y comprender los modos de actuar de aquellos que se desenvuelven en zonas con problemas de pobreza, escasez, insalubridad, contaminación, violencia y desempleo como es el caso de la colonia Miguel Hidalgo en Ecatepec en el Estado de México.

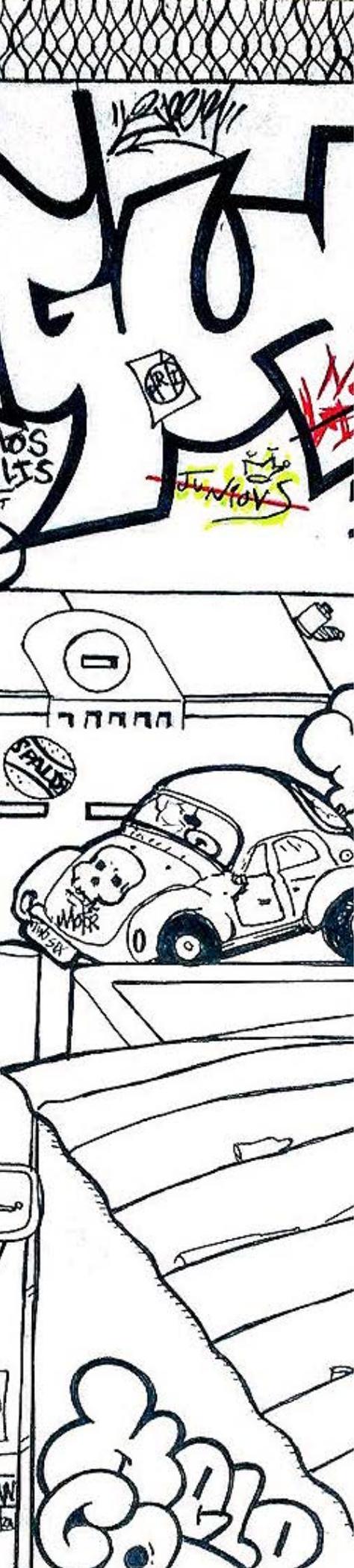
La doctora Erika Melina Araiza Díaz creció en la colonia Miguel Hidalgo en el municipio de Ecatepec, a los 19 años de edad migró a la Ciudad de México para estudiar la licenciatura en etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Su crecimiento profesional continuó hasta obtener el grado de doctora en sociología, pero en esta ocasión en una universidad de París. Hecho que un día la hizo cuestionarse a sí misma ¿cómo es que había logrado sobresalir a pesar de haber crecido en una periferia con altos índices de pobreza y violencia?, se preguntaba si sus coterráneos habrían tenido la misma suerte o las mismas posibilidades, de no ser así, ¿a qué se debía que unos lograran salir adelante y otros no? A partir de esta duda viva, duda genuina, decide emprender este viaje científico que duró más de 10 años.

La autora de esta obra regresó al barrio donde vivió su infancia para indagar cómo es que se desenvuelven los individuos que ahora ocupan el lugar que ella ocupó en otro momento, es decir, cómo se organizan para hacer frente a las vicisitudes.

Para lograr su objetivo, recorrió todas y cada una de las calles que conforman la colonia Miguel Hidalgo. Visitó escuelas, diferentes tipos de comercios, lugares de culto religioso, etc., hasta llegar a orillas del canal de aguas negras con la finalidad de hablar y escuchar a la mayoría de las personas, niños y adultos, que

Erika Araiza





forman parte de esta comunidad. Realizó cerca de un centenar de entrevistas, aplicó gran cantidad de cuestionarios a estudiantes, recabó videos, fotografías y diversos materiales que muestran la manera en cómo cada informante ha hecho frente a las diferentes problemáticas que se viven en esta región.

Esta derrama de datos quedó organizada y perfectamente acotada en siete capítulos. Todos ellos contienen las crónicas de los entrevistados, hecho que patentiza los eventos que han tenido lugar en esta zona de estudio. En el primer capítulo, la autora se remonta a la historia para contarnos acerca de las condiciones primigenias de la hoy colonia Miguel Hidalgo y la forma en la que se organizaron sus primeros habitantes para cubrir sus necesidades básicas; este capítulo es la base que permitirá ir comprendiendo el devenir de los habitantes. El segundo capítulo evidencia la falta de atención que siempre ha vivido esta población por parte de las autoridades, lo que ha llevado a los colonos a hacer todo por sí mismos: se autoemplean, autosanan y autoprotegen. El capítulo tres, muestra la organización de la comunidad para hacer frente a las diversas problemáticas. No obstante, la introducción de cadenas comerciales en la zona hace que se fracturen las formas tradicionales de organización familiar, lo que trae como consecuencia una crisis en las siguientes generaciones. Dicha crisis queda expuesta en el siguiente capítulo, el cual refiere a las crónicas del fracaso escolar.

El capítulo cinco es muy revelador, pues alcanzar el éxito profesional, entre otras, también depende tanto del género como del orden de nacimiento de los hijos dentro del seno familiar. Quién lo pensaría, pero así es... La autora reflexiona ante tales resultados y considera que en estos casos hay un tipo de selección artificial por parte de los padres, en la cual opera una especie de "estrategia caníbal" que consiste en sacrificar a los primeros hijos —a los de mayor edad— los cuales entran a temprana edad en el mundo laboral y dejan de estudiar para que los menores puedan elevarse socialmente y alcanzar el éxito. En este mismo orden de ideas, con respecto al género, se observa que: de los hermanos mayores, los hombres suelen ocupar el lugar de proveedores y las mujeres el de amas de casa, a lo que yo agregaría que fungen como segundas madres para los hermanos más pequeños.

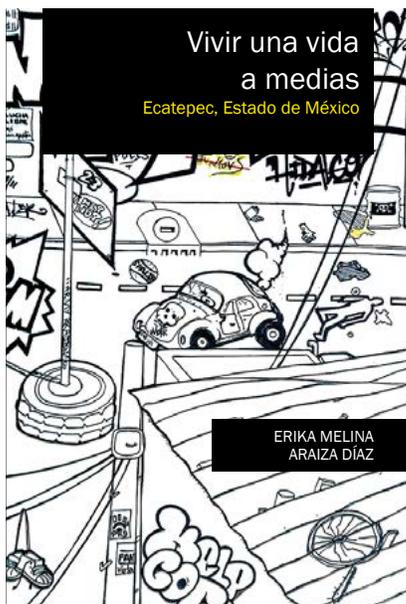
El sexto capítulo se enfoca principalmente en los jóvenes y las diferentes crisis que han enfrentado, desde la guerra de pandillas a finales del siglo XX hasta la infiltración del crimen organizado en las calles. Lo cual implicó que la calle dejara de ser un espacio de socialización para ellos, llevándolos a una vida intramuros cuya forma de socialización es a través de un ordenador. El capítulo siete y último, nos muestra que a través de diferentes organizaciones, culturales y religiosas, los jóvenes buscan transformar su realidad, intentan reinventarla con la finalidad de reafirmar o construir nue-

vos vínculos comunitarios. También, se expone que dentro de este proceso de cambio el grafiti mural funge como portavoz de los juicios y emociones de la comunidad. Son mensajes que nos dicen: "Nosotros somos las culturas populares y oprimidas de México y el mundo, estamos aquí y por este medio nos estamos rebelando". Finalmente, se concluye que son los jóvenes los responsables de crear ese andamiaje que servirá para la continuidad de la comunidad, porque son ellos los que más se esfuerzan por recuperar los valores y producir nuevas formas para su expresión.

El libro finaliza con un anexo fotográfico que ilustra algunos aspectos referenciados al interior de los capítulos y la bibliografía que da soporte a este estudio.

En esta investigación salen a la superficie datos reales que demuestran las diversas problemáticas que viven algunos ecatepecenses y las diferentes estrategias que utilizan para sobrevivir. El panorama que se vive en esta colonia seguramente no dista mucho de lo que bien puede estar sucediendo en otras periferias de la Ciudad de México, por lo que los resultados vertidos en este texto deben ser considerados por el Estado con miras a mejorar las políticas nacionales en beneficio de los menos favorecidos. Es preciso que se abra un diálogo entre las autoridades correspondientes y los habitantes, para que éstos últimos sean escuchados, expongan sus necesidades y reciban el apoyo correspondiente. Todos los seres humanos tenemos derecho a una vida digna, sin importar el espacio geográfico que ocupemos en este vasto territorio llamado México.

En suma, he de decir que es un excelente libro, producto de una gran investigación. Cada capítulo concluye con una pregunta o reflexión que da pie al siguiente episodio, por lo que la información queda perfectamente encadenada facilitando la comprensión cabal de los acontecimientos. Las crónicas de los entrevistados, vertidas a lo largo y ancho de este libro, son profundamente emotivas, estoy segura que más de un lector se sentirá identificado, si no en su totalidad, al menos con una de las tantas aristas que tiene el vivir una vida a medias. Para aquellos que en definitiva no se identifiquen, seguramente sentirán empatía de algún color.



Erika Melina Araiza Díaz (2021), *Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México*. México: UACM.

Cuautepec. Actores sociales, cultura y territorio

Héctor Juan Burgueño Ramos



La exploración, la investigación y el análisis por parte de la universidad hacia las comunidades urbanizadas y pueblos originarios, me parece un trabajo admirable, ya que es de suma importancia entender el presente cultural, social y político de la zona norte de la Ciudad de México, y de su zona metropolitana, a través de una investigación y análisis histórico general, que comprende desde la época prehispánica, hasta la actualidad.

El trabajo que está haciendo la UACM, de acercamientos con las zonas más marginadas de la zona metropolitana del valle de México, y en particular de la Ciudad de México, es de gran valor, tanto para el aporte científico y académico, como de empatía y solidaridad con estos sectores vulnerables. Ya lo veía de manera personal en el portal de la Universidad, en la Coordinación de Servicios Estudiantiles, el gran trabajo de campo que han estado haciendo tanto estudiantes como académicos, en distintos proyectos. Y este trabajo de investigación sobre los pueblos originarios y las nuevas colonias de Cuauhtepac, no es la excepción.

El trabajo académico, de la mano con la sociedad civil, es muy valioso, porque la investigación y análisis sociocultural requiere de su tiempo. Como bien se mencionó durante la presentación de este libro, en la XXXVIII Feria Internacional del Libro del IPN 2019, los gobiernos sólo llegan a imponer su proyecto o programa, sin conocimiento, ni consenso.

Resulta interesante el proceso de construcción y conformación de algunas colonias de esta región, a partir de la migración de grupos indígenas como los nahuas y los zapotecas. Es muy clara la exposición de Iván Gomez César al narrar la llegada de estos indígenas, que salen en busca de mejores condiciones de vida de sus estados de origen. Y es por ello que se asientan en las periferias de la Ciudad de México (antes Distrito Federal), debido a que al no contar con dinero suficiente para habitar una zona de mayor nivel socioeconómico, o más céntrica, "se hacen" de terrenos en zonas boscosas, rurales y de difícil acceso, y es así como se construyeron varias colonias de las orillas de la ciudad.

Queda claro que una de las razones por las que se podrían extinguir los grupos indígenas y sus tradiciones, es por las crisis económicas y por la escasez de apoyo en sus actividades laborales, por lo que se ven obligados a abandonar sus pueblos de origen para salir en busca de mejores de mejores oportunidades a las ciudades. Y al llegar allí, como dice Iván Gomez César, viven la ciudad "desde su ser indígenas". Además, generacionalmente, los hijos de estos, y posteriormente los nietos, al crecer en la zona metropolitana del valle de México, pierden el interés, dejan de participar e involucrarse en estas fiestas y ritos. Es así como se corre el riesgo de desaparecer.

También quiero destacar el capítulo de Irma Ávila Pietrasanta, sobre territorio y creatividad. Me parece ético y oportuno, seña-



Cuauhtémoc Ochoa



Iván Gomez César



lar las deficiencias de las administraciones que ha tenido la delegación (hoy alcaldía) de Gustavo A. Madero, como bien señala, hace falta hacer consensos y gestiones a la ciudadanía, tener acercamientos con la población, y así ser más asertivos a la hora de diseñar e implementar programas culturales. Sin embargo, la burocratización, el clientelismo y el corporativismo, le han hecho mucho daño al uso del erario. Los gobiernos locales deben poner especial atención a las problemáticas, para que los servidores públicos trabajen con profesionalismo, y así diagnosticar de manera correcta; además de ejecutar de manera eficiente los programas y las políticas públicas.

Por otro lado, la transparencia y la rendición de cuentas en el uso de los recursos económicos, que son de carácter público, es una obligación que tienen los gobiernos para con la ciudadanía. No se puede atentar contra la calidad de vida de las comunidades marginadas.

En una sociedad democrática es fundamental la existencia de organizaciones de la sociedad civil, que trabajen en la promoción y enseñanza de la cultura. La colaboración entre sociedad y gobierno es de gran importancia, ya que en una democracia no se debe faltar a los valores indispensables de la misma, como lo son la pluralidad y el consenso.

Cuautepec. Actores sociales, cultura y territorio (2021). Compiladores: Iván Gomezcézar, Cuauhtémoc Ochoa Tinoco, México: UACM.



CUAUTEPEC
ACTORES SOCIALES,
CULTURA Y TERRITORIO

Iván Gomezcézar Hernández
Cuauhtémoc Ochoa Tinoco
Coordinadores

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México



Vlady, Boceto para el mural
Las revoluciones y los elementos.
Del libro *Vlady.*
Demonios revolucionarios

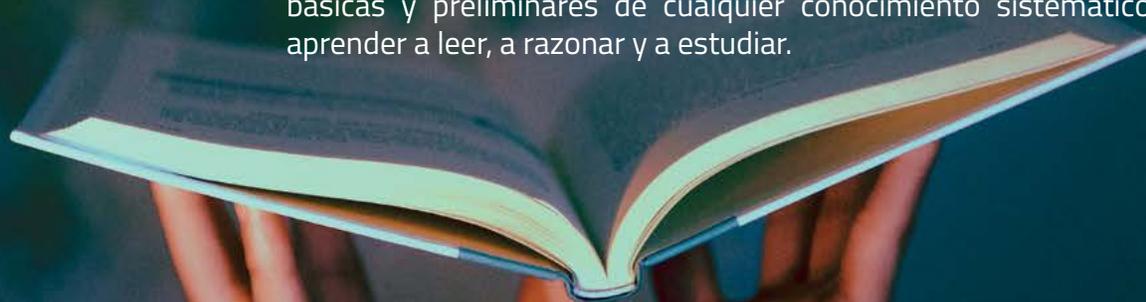
↑
Luchamos
a favor de la muerte!
↑

1989

Los secretos de la vocación: pasión, curiosidad y disciplina

Sergio Ortiz Leroux*

Víctor Hugo Martínez González ha escrito un libro muy especial. Y es singular porque el Dr. Martínez González recurre a su ya larga y fecunda experiencia docente y de investigación de más de dos décadas en instituciones públicas y privadas de educación superior y en centros de investigación nacionales e internacionales para escribir un libro entrañable lleno de erudición y profundidad, pero también de calidez y sencillez, que le *hubiera* gustado leer en su momento al joven Víctor Hugo en sus años mozos de estudiante universitario en la Universidad Autónoma de Nuevo León por allá de los años noventa del siglo pasado. No fueron la nostalgia o la compasión los motivos que llevaron al sabio y maduro profesor de hoy a escribirle este volumen *sui generis* al entusiasta, pero quizá voluntarista joven de ayer; sino fue, más bien, la conciencia crítica de que el buen profesor, como sostiene Aristóteles en la *Política*, comienza por ser un buen estudiante, pues el arte de enseñar tiene como condición de posibilidad el arte de aprender las reglas básicas y preliminares de cualquier conocimiento sistemático: aprender a leer, a razonar y a estudiar.



* Doctor en Ciencias Sociales por la Flacso-México. Profesor e investigador de la Academia de Ciencia Política y Administración Urbana de la UACM e integrante del Grupo de Investigación de Teoría y Filosofía Política de dicha institución.

Cómo leer, razonar y estudiar Ciencia Política. Claves y mapas preliminares es el libro más personal de los ya varios volúmenes escritos por el autor, pues nuestro colega uacemita realiza en esta ocasión una relectura situada de los viejos y nuevos textos de ciencia política que ha acumulado durante su paso como estudiante de la Maestría y el Doctorado en Ciencia Política en la FLACSO-Sede México y como profesor de ciencia política en la UACM, y la complementa con un ramillete universal y variopinto de referencias de lecturas, películas, series de televisión y anécdotas personales que reflejan las no pocas pasiones, obsesiones y también, hay que decirlo, “estilos personales” de aprender y enseñar, parafraseando a Daniel Cosío Villegas, del autor.

El resultado de esa singular mezcla es un libro original y sugerente que se encuentra a caballo entre el tratado pedagógico y el ensayo filosófico, el artículo científico y el testimonio personal, el manual de introducción disciplinario y el reportaje de investigación. Su objeto de estudio, ciertamente, es la ciencia política, especialmente las claves y mapas preliminares en tanto momentos previos que requieren transitarse para arribar al estudio científico de la política. Pero no se trata de una ciencia de la política ortodoxa y cerrada que se contenta de forma narcisista con mirarse a su propio ombligo, sino de un saber sobre lo político que combina creativamente los hallazgos particulares y valiosos de la ciencia política positiva con las contribuciones contextuales que ofrecen la historia, la sociología, el derecho, la economía, la filosofía, la pedagogía, la antropología, la psicología, las neurociencias, pero sobre todo la literatura. Los fenómenos de la política y el poder son tan relevantes y complejos, afirma el autor, que sería un pecado mayor dejar sus análisis empíricos y teóricos en manos exclusivamente de los politólogos de carrera.

Varias perlas encuentro en el océano azul y profundo de este libro. No me detendré puntalmente en cada una de ellas para no *spoilear* a los hipotéticos lectores y lectoras de este volumen la aventura de sumergirse a bucear en cada una de sus páginas. Enunciaré, en descarga, lo que a mi parecer son sus principales contribuciones, especialmente de la Primera y Segunda Partes que comprenden los verbos “Leer” y “Razonar”. Dejaré para el final de esta reseña algunos nudos problemáticos que identifico en este libro.

1. ¿Cuál es el secreto de la vocación? Me parece que Víctor Hugo ofrece algunas llaves para resolver este misterio. “Somos lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros”, sostiene Jean-Paul Sartre en su lectura de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. Obviamente, existe una herencia que nos marca de manera importante, pero no necesariamente de forma definitiva. Nacimos en la Ciudad de México a finales del siglo XX o principios del XXI y ese simple hecho determinará buena parte de nuestras posibles

Víctor Hugo Martínez



elecciones personales a lo largo de la vida. ¿Eso significa, como se dice coloquialmente, que “quien nació para maceta no pasa del corredor”? No, no es así. Si tomamos en serio la primera parte de la oración: “somos lo que hacemos”, entonces el presente y el futuro son la suma de una construcción contingente y abierta a muchas posibilidades que no están definidas *a priori* de una vez y para siempre. El secreto de la vocación se encuentra asociado, deduzco de la lectura del magnífico libro del profesor Martínez González, con la *pasión radical*. A lo largo de las páginas de este volumen se destilan diferentes imágenes que delatan la pasión que tiene al autor por una actividad propia de los animales humanos: la lectura. Sospecho que el niño Víctor Hugo comenzó a leer antes de empezar a caminar. ¿Leer qué cosas? Aquí la clave ya no se encuentra exclusivamente en la pasión, sino se complementa con la *curiosidad*. El profesor Martínez González es un personaje muy curioso por naturaleza: lee todo lo que le llega a sus manos: novelas, cuentos, crónicas, revistas, diarios, libros especializados en ciencia política y otras disciplinas, etcétera. Quizá la única lectura que no encuentro reflejada en este volumen es la lectura de los horóscopos. Parece que no le parece muy razonable al autor asociar la trayectoria disciplinar de la ciencia política con los datos anecdóticos de que Giovanni Sartori es Tauro y Norberto Bobbio es Libra. Ahora bien, no son suficientes la pasión y su cómplice la curiosidad, si éstas no están arraigadas en la disciplina, en el trabajo constante y dedicado del día a día. El presente libro revela una verdad de Perogrullo que comúnmente suele olvidarse: sin pasión, curiosidad y disciplina por la lectura, no puede cursarse con aprovechamiento una carrera universitaria como es la ciencia política. Y sospecho que estas claves no solo valen para esta ciencia social, sino para cualquier otra disciplina académica u oficio práctico.

2. ¿Qué leer y cómo leer? Cualquier estudiante de ciencias sociales, y especialmente de ciencia política, debe comenzar a leer textos, especialmente literarios, que no sean de su disciplina. Textos que inviten e interpielen la imaginación, el placer, el recuerdo, la nostalgia, la melancolía, la alegría, el dolor, la pérdida, la ternura, la fraternidad, el odio, la solidaridad, la envidia, la libertad, en fin, la vida humana misma. Una vez que estemos familiarizados con este tipo de lecturas, sostiene Víctor Hugo, podemos pasar a un segundo momento, la lectura académica, que supone “trabajar un texto” de manera pausada y aislada, con velocidad lenta y demorada. Un texto cargado de complejidad y grandes desafíos. Creo que en este apartado el profesor Víctor Hugo nos jala de las orejas a muchos profesores, como un servidor, quienes no hemos logrado persuadir a nuestros estudiantes para que se aproximen al universo de la lectura, ya que hemos convertido el arte de leer en una simple obligación: “deben leer 20 páginas para la próxima clase”. El resul-

tado de nuestra falta de sensibilidad es la castración del gusto que supone abrir un libro y no querer cerrarlo nunca jamás.

3. Además de leer, hay que aprender a razonar lo leído. Tres razones encuentra el autor del libro que nos ocupa a fin de descifrar los motivos por los cuales un estudiante "X" o "Y" puede elegir a la ciencia política como opción de carrera: *a)* el descubrimiento de lo social, *b)* el lugar y el rol de las teorías sociales, y *c)* el objeto y método de investigación. En esta segunda parte del libro, el profesor Martínez González se pone más denso y eleva la escala de abstracción para dar cuenta de un conjunto de problemas epistemológicos, metodológicos y teóricos que atraviesan la ciencia política y otras ciencias sociales. Problemas que operan en términos prácticos como una suerte de entremés del banquete de la ciencia política. Sin embargo, a pesar de la densidad de los asuntos y problemas abordados, Víctor Hugo no renuncia en ningún momento a su vocación de profesor (¿será acaso un apostolado?) para intentar traducir en un lenguaje más sencillo y digerible asuntos que de suyo están cruzados por la complejidad.

4. Un asunto de forma que también es de fondo. El libro que hoy presentamos destaca por su amplio aparato crítico, es decir, sus notas a pie de página; por su numerosa, pertinente y actual bibliografía; y por seis grandes anexos al final del volumen. Los lectores tenemos que agradecer la generosidad del autor. En el ya clásico programa de televisión *Plaza Sésamo* que veía en mi niñez hace ya algunos veranos, había un famoso personaje que devoraba todas las galletas que tenía a la vista. Víctor Hugo, emulando al simpático "Monstruo de las galletas", es un devorador insaciable de libros, revistas, películas, series, viajes y anécdotas de vida. Pero lo peculiar de este profesor universitario nacido en Tampico y exiliado en Monterrey y Ciudad de México es que convierte su particular pecado de la gula por el conocimiento en una virtud republicana universal: la transforma en fuentes valiosas para ilustrar, contextualizar, problematizar, ejemplificar los asuntos y problemas analizados.

Paso ahora a abordar, finalmente, dos *nudos problemáticos*, uno práctico y el otro teórico, que identifico en el libro del autor y que pueden ser el mejor pretexto para invitar a todas y todos los lectores a comprar y leer el libro que ahora nos ocupa.

1. El autor identifica un conjunto de condiciones materiales sin las cuales el proceso cognitivo e intelectual se ve obstruido: las nuevas formas de socialización personal a partir de la revolución tecnológica, la absolutización individualista como eclipse de la trama social, la ausencia de movilidad social asociada al proceso educativo y el desvanecimiento de la figura del profesor como autoridad social. Sin esas condiciones, sostiene Víctor Hugo, el modelo clásico de estudiante de una disciplina científica como la ciencia política se ve, por lo menos, cuestionado. Sin embargo,

quisiera estirar más el argumento del profesor, pues considero que antes de leer literatura para imaginar o soñar historias, nuestros estudiantes tendrían que *vivir y experimentar historias* más allá del mundo de la necesidad. Creo que existe una condición de posibilidad genérica que preexiste a las otras condiciones materiales específicas. Me refiero a las experiencias de vida del sujeto de carne y hueso que estudiará ciencia política u otras disciplinas. Sospecho, es mi hipótesis de trabajo, que los estudiantes de la UACM (que son en el fondo los que retrata y a los que dirige su pedagogía humanista el autor) conforman un nuevo tipo de estudiante universitario en México: un estudiante que *parece y es poco estudiante* porque no ha tenido la oportunidad de vivir a plenitud su juventud. Me explico. La figura moderna del estudiante universitario surgió de las clases medias y medias bajas urbanas que tuvieron acceso a las instituciones de educación superior, porque México estaba en pleno desarrollo y sus familiares y las instituciones de seguridad social se ocupaban de garantizar en alguna medida sus condiciones materiales de vida. El estudiante universitario era un joven urbano de grandes metrópolis que tenía el tiempo libre suficiente para estudiar y de paso vivir su vida cotidiana fuera de las aulas en su calidad de estudiante. ¿A qué dedicaba su tiempo libre? A entrar a clases, estudiar en bibliotecas y hacer sus tareas escolares, por supuesto, pero también a ir al cine, asistir a reventones, vagar como nómada por la ciudad, hacer el amor con anticonceptivos con la novia o el novio, jugar a hacer la Revolución. ¿Por qué, por ejemplo, los estudiantes de la UACM no se han sumado a la ola de paros estudiantiles que por todas partes se presentan actualmente en la UNAM y en el Politécnico? ¿Será acaso que son estudiantes menos preocupados por su contexto y menos conscientes de la dominación patriarcal? No lo creo. Lo que sí creo es que el estudiante uacemita, recordando a Rodrigo González (paisano, por cierto, de Víctor Hugo), suele tararear en sus escasos momentos de ocio aquella rolita que dice: "no tengo tiempo de cambiar mi vida, la máquina me ha vuelto una sombra

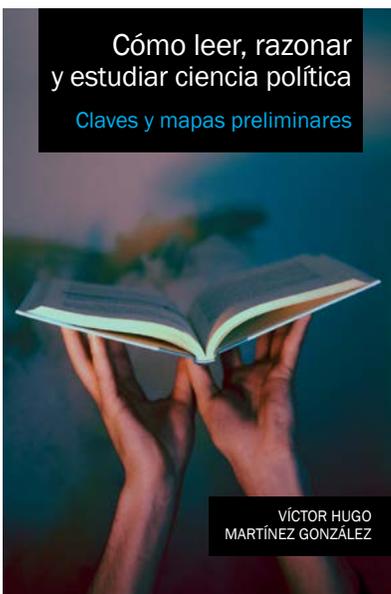


borrosa". Los estudiantes de la UACM no gozan de las condiciones materiales necesarias para visualizarse como estudiantes porque la mayoría de ellos y ellas trabajan en condiciones precarias, son madres de familia, son cuidadores o proveedores decisivos de sus hogares. La época de oro del estudiante universitario de tiempo completo ya no existe, por lo menos en la UACM. Creo que uno de los grandes pendientes que tiene nuestra institución educativa, consiste en elaborar y aplicar encuestas y entrevistas a fondo a nuestros egresados y estudiantes regulares a fin de saber quiénes son ellos y ellas, dónde viven, en qué trabajan sus padres, cuáles son sus hábitos e ilusiones, cuáles son sus referentes de vida, qué música escuchan, etcétera. Sin esa valiosa fuente de información, sospecho que los profesores universitarios estamos condenados a repetir un conjunto de falsos supuestos o sobrentendidos que no ayudarán a habilitar a nuestros estudiantes para que realicen, por ejemplo, lecturas académicas.

2. En la segunda parte del libro, dedicada al verbo razonar, el Dr. Martínez González señala al *descubrimiento de lo social* como uno de los motivos por los cuales el estudiante puede elegir a la ciencia política como opción de carrera. Me parece muy importante este motivo a condición de visualizar a la sociedad o lo social no solamente como el contexto general en el que emergen el gobierno, las leyes y las instituciones, sino como el objetivo mismo de la política. La separación de lo político como un hecho empírico diferenciable de lo social es cuestionable si reparamos que la institución de la sociedad es, sobre todo, un asunto propiamente político. En efecto, las estructuras y clases que conforman una sociedad, las jerarquías que se establecen en ella o los valores que le dan sentido a la misma no son productos espontáneos de la Naturaleza o de la voluntad de un Dios generoso, sino se trata de creaciones políticas contingentes que están cruzadas por relaciones de poder, disputas políticas entre grupos y clases sociales, formas de obediencia y resistencia, etcétera. La sociedad es instituida políticamente. En eso Aristóteles, de nuevo, tenía razón.

Pero no quisiera extenderme. Solo me queda compartir con los lectores y las lectoras la dicha y fortuna que supone para un servidor presumir a Víctor Hugo Martínez González como mi amigo, colega y mentor en esta experiencia y vocación apasionante de la docencia y la investigación.

Víctor Hugo Martínez González (2021), *Cómo leer, razonar y estudiar Ciencia Política. Claves y mapas preliminares*, Ciudad de México: UACM.



La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM

Miguel Ángel Arias



Patricia Torres Herrera

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) es una institución de educación superior que se enmarca bajo el lema *Nada humano me es ajeno*, lo que refleja su sensibilidad y preocupación ante las múltiples crisis de nuestra realidad contemporánea. Para hacer frente a estas adversidades, se ocupa de ofrecer nuevas opciones formativas que permitan atender algunas problemáticas, entre ellas, aquellas relacionadas con el deterioro del medio ambiente. Es así, que incorpora en su programa académico la maestría en Educación Ambiental; posgrado que tiene poco más de dieciséis años de haberse creado y a la postre han egresado cinco generaciones de educadoras y educadores ambientales.

Dentro del posgrado, se pretende formar profesionistas que posean un pensamiento crítico, reflexivo y propositivo para que en su posterior desempeño profesional contribuyan a hacer frente a los problemas ambientales. Desde esta perspectiva, la UACM, institución comprometida con los procesos de formación de sus estudiantes, llevó a cabo un proceso de indagación entre los egresados de este programa académico para valorar la correspondencia entre: la formación académica recibida y la manera en cómo las educadoras y educadores ambientales han contribuido a la

transformación de las condiciones ambientales en nuestro país, particularmente en la Ciudad de México.

El seguimiento que la UACM hizo a sus egresados queda plasmado en este libro. Al consultarlo, en un primer apartado encontramos la presentación de este volumen y una sección donde se orienta al lector con respecto a la metodología utilizada en el proyecto de investigación, la cual consiste en un análisis cualitativo cuyos instrumentos de indagación son cuestionarios y entrevistas realizadas a los egresados, dicha información obtenida se presenta en forma de gráficas y tablas. Inmediatamente después, encontramos las colaboraciones de nueve estudiantes, de la maestría en Educación Ambiental, que formaron parte de este proyecto; tales escritos quedan distribuidos en nueve capítulos.

Cada capítulo posee una pequeña introducción antes de abordar las distintas preguntas que permitirán indagar el tema en cuestión. En el cuerpo central de los escritos se integran de viva voz las distintas narrativas de los egresados, donde queda de manifiesto su transitar entorno a su quehacer como educadores y educadoras ambientales. Así mismo, se plasman análisis y reflexiones sobre los discursos obtenidos de las y los entrevistados. Posteriormente, en las conclusiones, se vierten una serie de observaciones que sacan a la superficie temas que deben ser considerados por la institución y la academia para mejorar el mapa curricular de esta maestría. Por último, en la parte final del capítulo se reporta la bibliografía utilizada.



Este acercamiento con los egresados es muy revelador, no solo se ponen sobre la mesa los distintos retos a los cuales deben enfrentarse las educadoras y educadores ambientales, que van desde el plano laboral, económico, político y social. Sino que, también, se pone de manifiesto cómo es que han superado esos retos. Por ejemplo, uno de los egresados lleva a cabo el proyecto "Monitoreo ambiental participativo: una estrategia para la educación con valores" a pesar de que en la escuela preparatoria para la cual trabaja no se tiene contemplada la educación ambiental. El surgimiento de una nueva licenciatura es otro proyecto que lograron materializar dos educadores ambientales, quienes orgullosamente lo manifestaron así: "Hicimos surgir la primera hija de la maestría en Educación Ambiental de la UACM: la licenciatura en Desarrollo Local Sustentable, en la Universidad Revolución". Cabe destacar aquí que esta creación no solo les permitió autoemplearse, a la vez, generaron más fuentes de empleo.

Así mismo, es sorprendente ver cómo los egresados ponen en marcha sus conocimientos, habilidades y destrezas para poder educar ambientalmente, a pesar de que dentro de su proceso de formación académica no se hayan contemplado de manera puntual ciertos espacios y grupos sociales. Como ejemplo de lo anterior se cuenta con un educador que realiza sus prácticas profesionales con grupos de invidentes. Otro más, pone al descubierto que también se puede educar ambientalmente a través del arte, para lo cual fundó una asociación civil que se llama "El teatro un espacio para la educación ambiental".

En lo que refiere a temas de género: los resultados revelan que son las mujeres las que han tenido una mayor participación en el ámbito de la docencia, lo que representa una excelente oportunidad para multiplicar el conocimiento con respecto a la educación ambiental.

La UACM comparte y pone al alcance de propios y ajenos este texto que nos acerca a una primera mirada sobre el quehacer de las educadoras y educadores ambientales. El léxico utilizado es de fácil comprensión, aclara conceptos claves como: ¿Qué significa ser un educador ambiental? y ¿qué entendemos por educación ambiental? Sin duda alguna, el presente material es de gran valor, es una investigación que arroja resultados sin precedentes que no sólo servirán para que, en un momento posterior, se hagan mejoras al interior del programa académico de la maestría en Educación ambiental de esta institución, también sirve como antecedente para que otras instituciones busquen establecer una relación con sus egresados, cuya finalidad sea la de consolidar y fortalecer el campo profesional.

Miguel Ángel Arias Ortega, Coordinador (2019), *La formación de educadoras y educadores ambientales: prácticas pedagógicas y horizontes de futuro en la UACM*, México: UACM.





1979

XERXES

Vlady, Cuaderno 165, 1979.
Del libro Vlady.
Demonios revolucionarios

El paisaje del dolor

Armando Oviedo

La voz del desierto, que clama y no es escuchada, es un canto dolorido buscando hacer eco entre los provocadores de iniquidades. El poeta canta, pero no es escuchado, grita y es ignorado. Así que, para visibilizar este canto del mal dolor, se consume a la vista de todos. Se lapida con sus propias palabras.

Mirando la injusticia que pesa sobre los cuerpos y los grupos marginados, el poeta Jaime Reyes (1947-1999) lanzó una oración que sigue retumbando más allá de la denuncia.

Con la misma inquietud y con alto grado de podredumbre descubierta, Cristian Aliaga (Tres cuervos, Argentina, 1962) nos indica con sus poemas el camino del desasosiego.

Sin la premura del momento ni el panfleto a la mano —pues desde cuándo el dolor y la injusticia pisa nuestro huerto— Cristian eleva su voz, saca el agua que mana por ríos subterráneos; no expone sus venas abiertas sino que excava lo que pare la tierra, su clamor del dolor propio y ajeno.





Cristian Aliaga

Cristian Aliaga es un poeta de extensa obra que por fortuna y gracias a *Pánico Zen* podemos tener dentro del panorama actual de la lírica continental. Digo actual porque los jóvenes abuelos comienzan a plantar cara por el aluvión de poetas rebeldes que publican, pero no leen a sus contemporáneos, pensando que sus voces son únicas y no le deben nada a nadie.

Por ejemplo, quienes escriben desde su rencor lo hacen como reacción a sus caprichos no cumplidos o sus prebendas no atendidas; los versadores del dolor de la vida ignoran la muerte del vecino; los cantores de alto tono se envalentonan con la mínima noticia de moda; los poetas indignados se toman el café tibio en pantuflas y miran desde su balcón como arde la amarga ciudad.

La mayoría de estos rebecos no tienen palabras o formas destacadas, sólo prosa cortada o blasfemia desentonada o práctica de "abajo firmantes". Cuando quieren escribir versos rabiosos sólo les sale espuma y "Se quedarán ciegos de tanto cerrar los ojos".

Han olvidado, por ejemplo, la constante indignación de un poeta rudo y duro, como el ya mencionado Jaime Reyes o el dolor soterado de Cristian.

Es por ello que está aquí la antología *Pánico Zen* que recopila y pone en perspectiva la evolución lírica de un poeta constante más allá de la muerte civil.

La selección de nueve libros, que vienen de una corrosiva "Lejía" (1988) hasta la apasionante "Pasión extranjera" (2018), son de treinta años de labor donde los ríos subterráneos de la pasión y el dolor han drenado una sangre indómita.

Si bien es cierto que sus libros aquí compilados (los ya citados, más "No es el aura de Kant", 1992; "El pasto azul", 1996; "Estancia La Adivinación", 1998; "Música desconocida para viajes", 2002; "La sombra de todo", 2007; "La caída hacia arriba", 2013, y "El rincón de pedir", 2015), poseen una coherencia propia y un fluir del dolor, yo, como el prologuista de esta obra, Jorge Boccanera, afirmo y confirmo que el "núcleo de la poética de Aliaga es el viaje".

Cada muestra de esos libros son un largo desplazamiento por una herida que es el ser humano y su mundo amargo; hay en cada libro una cuenta no saldada, una llaga salada que punza y sobresalta al alma blanca.

Podemos ver que Aliaga arranca con poemas compactos, donde ya "hay miedo encerrado". Pero en esos habitáculos se anuncia el apotegma: "Poema: dícese de lo que rompe descubriendo". Aventura dolorosa del lenguaje y la experiencia del dolor del lenguaje. Se está vivo porque hay dolencia, no hay malestar que quite ningún discurso con jabón desodorizante.

Antes de avanzar en ese "dolor como preanuncio de más dolor" (Boccanera dixit), el libro de poemas en prosa "La música desconocida para viajes" es un remanso, una isla sin mucha raíz amarga.

Es el recreo de la mirada sin dejar de sobresaltarse por el paisaje bronco, que es el alma que es la mirada. “Música desconocida para viajes” es una serie de postales poéticas en prosa escritas desde algún momento, pero de un determinado lugar. Desde Puerto Deseado hasta la Patagonia —aparece Pátzcuaro: ... *El pensamiento puede ser puro exotismo, aunque pensamos con la pasión y el calor que despierta de los ijares de un caballo que quema nuestra sangre*—, se barajan las tarjetas y visiones; los dibujos de un sentir y un estar.

El poeta Aliaga vaga mundo. Inquieta e inquieta al paisaje del que toma un gajo. No mapea, no cartografía; anota, no describe, escribe paisajes en una tarjeta que al volver la cara, de la tarjeta y del espectador, hay una imagen en constante movimiento.

Esas vivencias son detalles imaginarios en pos de retratar la esencia de un mundo que se revela: *Nos guían en la gruta como espejos, estrellas que han existido...* Otro: *Blusas, pantalones, corpiños y otras prendas fueron alineados por la marea durante la noche...* Avanza: *El mar es una tumba más clara que cualquier lugar de la tierra...* Da un rodeo: *Si el viaje no es para olvidar el conocimiento pretérito, cuál es el recorrido...* Y llega siempre: *El animal crucificado es el ánima de la muerte violenta...* Y apenas digo el dibujo de algunas postales-poemas en prosa.

Aquí las cosas son protagonistas, el sentimiento toma la palabra, o el sentir es acción. Los paisajes en fuga nos revelan horizontes rebeldes.

En todo su recorrido, *Pánico Zen* es un libro que se anuncia contradictorio en su sobresalto calmo, en su tranquilo horror. Así imagino al poeta colocado a la orilla de la consternación que es la vida. Por eso digo que la antología muestra la ruta ruda y dura del poeta y sus inquietudes.

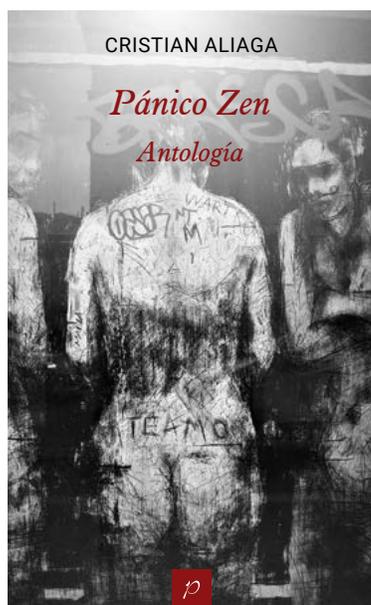
Los demás islotes que son sus libros aquí seleccionados dan cuenta del discurso anunciado de un mundo terrorífico, despojado, atacado, lastimado y con laceraciones que, lavadas con lejía, intentan blanquear un alma negra.

Los poemas de *Pánico Zen* configuran un ánimo de insatisfacción frente al deterioro del cuerpo físico y el cuerpo social, misma simbología que pide, dentro del pánico, una tranquilidad perseverante. “... el libro también se abre a otras coyunturas —señala Jorge Bocanera— como la tortura política, la codicia, la especulación y los derechos irrespetados del enfermo terminal”.

Pánico Zen es, en su gloriosa recopilación, un recorrido verbal, una rebelión, una larga marcha de las letras cantadas contra los valores falsificados del cobarde nuevo mundo.

En el libro hay ecos de voces individuales y colectivas que resuenan en el fondo de la angustia de todos los tiempos.

Cristian Aliaga (2021), *Pánico Zen. Antología*. Prólogo de Jorge Bocanera. México: UACM/ Mantis Editores.





Baladas para un café triste

Juan Joaquín Péreztejada

Canciones en voz baja es un libro de poemas de Alicia García Bergua (México, 1954) en el cual la autora hace un recorrido desde la infancia hasta la edad adulta. El libro se divide en tres apartados, el primero sobre la infancia, el segundo, sobre la juventud y el último sobre la vejez. Un recorrido de vida. Hay un común denominador que es el exilio y lo que conlleva. Alicia es hija de inmigrantes españoles que vinieron a México por la guerra civil. Un hecho histórico que marcaría su vida. Forma parte de un grupo de poetas que comparten una misma estética, que puede llamarse minimalismo, como Fabio Morábito, Antonio Del Toro y Eduardo Hurtado, entre otros. La parte del título "en voz baja" tiene que ver con esta forma de abordar los poemas. Poemas para decirlos en murmullos, casi en silencio, como si se estuviera, en este caso, en una ceremonia de despedida. Poemas sin uso excesivo de figuras retóricas y con una sintaxis clara sobre la vida cotidiana donde ausencia, soledad y muerte, parecen ser sinónimos fríos, temas nada sencillos, que atraviesan el libro. Poemas cuyo tono es grave y oscuro. Si bien el libro abre con uno sobre el amanecer, el despertar y la playa, no son sino las luces tenues de la nostalgia, memoria que ilumina las umbrías de la poeta. Se le oye respirar, ese aliento es apenas un suspiro por el anhelo no cumplido, la carencia toma su territorio e impide levantar la voz: "Es con esa voz baja que ahora hablo/ y evoco mi niñez", escribe. La escritura es una de las formas del silencio, aún cuando la poesía sea una arte eólica, sustituye el miedo a un vacío, no exterior sino interior.

Sin embargo, el lector se encuentra en esta primera sección con un poema titulado En homenaje a Flanery O'Connor, que hace referencia al libro de cuentos *Un hombre bueno es difícil de encon-*

Alicia García



trar, de la autora norteamericana. Aquí, se escucha música de jazz y se ven los colores caóticos de Jackson Pollock, gracias al vecino, un gringo: "Era el padrastro de la niña de arriba/ con la que jugábamos en un paraíso norteamericano/ al que accedíamos tan solo con subir dos tramos de escalera", p.26. Un poema de un recuerdo feliz y que hace al lector esbozar una sonrisa.

Continúo con la segunda sección de *Canciones en voz baja*, que es un conjunto de poemas que trata sobre el duelo, donde se muestran una serie de poemas sobre el cuerpo, la ausencia del mismo, de los muertos, poemas dolientes que se acompañan unos a otros en este cortejo fúnebre, no por poético menos doloroso. Escribe Octavio Paz que, *el amor, aún el más feliz, es siempre trágico porque termina en la muerte*. Y aquí, la poesía se alza como cirios que acompañan el sepelio de estos amores de padres, del hermano y la pareja. Escribe Alicia García Bergua: "Desde que mi marido murió/ he ido recuperando poco a poco ese cuerpo/ que dejaba en sus brazos por momentos", comienza diciendo para terminar con estos dos últimos versos refiriéndose a su cuerpo "Él es el misterio final para el que siempre estaré ciega/ él es yo y lo veo solamente al pasar" p.52.

Para finalizar, la tercera sección abre con una versión del poema con el cual comienza el libro. La poeta se encuentra aún en el sueño, en la duerme vela de quien está despertando, el perro aparece, la nariz fría es ahora su respiración. Y entre la corriente del río onírico y la habitación donde despierta, el animal hace de orilla seca y calor, ambos recostados en este mundo lírico. Por su acompañamiento, el perro se vuelve personaje de esta última sección, y con él, Alicia García Bergua atraviesa el paisaje que es un parque pleno de árboles, follaje y hojarasca: "Con la llovizna sus ramas exhalan aromas/ que impregnan el aire/ y nos abrazan de pronto a mí y al perro" p.82 Quizá uno de los poemas más serenos y que me gustaron más, por esa tranquilidad que se encuentra entre sus versos, sea el que se lee en la página 88 y en el cual el perro come las migajas que le tiran a las palomas y la poeta piensa sobre la vida sencilla de su acompañante que "se mueve entre costumbres y certezas".

Y este paseo entre árboles, esta caminata entre la frescura de sus sombras, se vuelve una reflexión sobre el fin de esta deriva que es la vida, donde el ser es una flor que se abre para observarse, escribirse y dejar constancia de la propia existencia. Este poemario, *Canciones en voz baja* de Alicia García Bergua, está escrito desde el extremo de la muerte para llegar al otro extremo, para celebrar la vida, porque para eso se canta, aunque sea con las lánguidas notas del lamento del fado.

Alicia García Bergua (2021), *Canciones en voz baja*. México: UACM, Ediciones BonArt.



Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana

Javier Moro Hernández

El campo de la narrativa mexicana contemporánea se ha transformado profundamente en los primeros años del siglo XXI. La literatura mexicana ha ido cambiando junto al país y sus condiciones. Eso resulta innegable. Pero para lograr entender a cabalidad la profundidad, la evolución de los procesos creativos y de los cambios o giros que se han dado al abordar la forma en la que se afrontan los temas narrativos, es sumamente importante ahondar en los estudios literarios comparativos, que nos den una visión analítica de cuáles son los tropos literarios y las características estilísticas de los narradores mexicanos, que han publicado y desarrollado su carrera en las dos primeras décadas del presente siglo, con una obra sólida y publicada en diferentes editoriales, tanto nacionales como extranjeras.

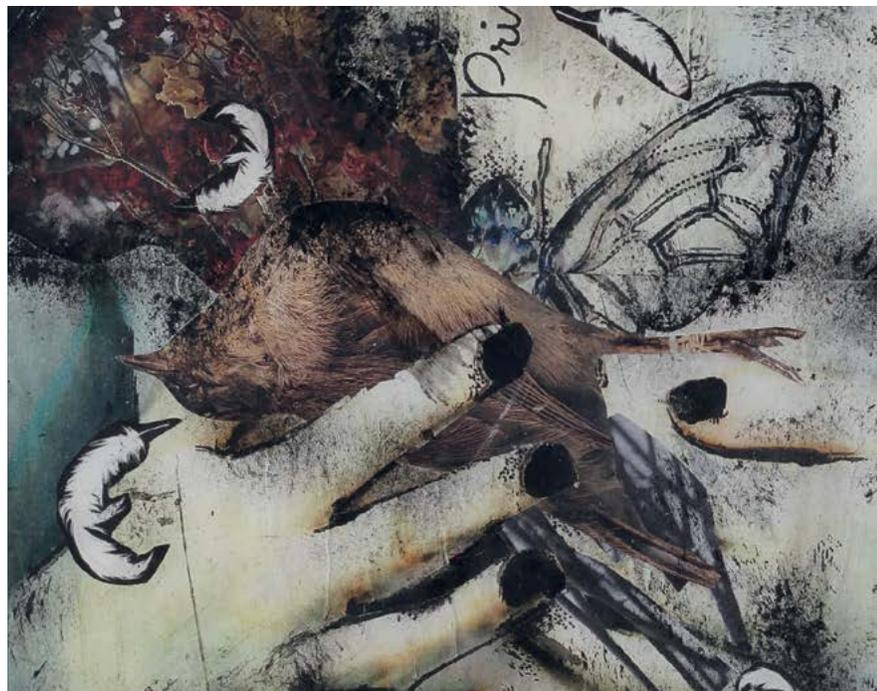
Esta es la tarea a la que se dedicaron durante los últimos años los académicos Tarik Torres Mojica, de la Universidad de Guanajuato; Gabriela Valenzuela, de la Universidad Iberoamericana; y Pilar Morales Lara, de la UACM quienes se dieron a la tarea de conjuntar y coordinar a un grupo de expertos para analizar la obra de diferentes autores mexicanos, que han abordado temas como la violencia, la migración, la transformación social que México ha experimentado en las décadas recientes. El resultado es este libro *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana*, publicado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El cual nos abre la puerta a los nuevos territorios explorados por parte de la narrativa mexicana más reciente.

Un libro que es resultado, como se indica en la nota introductoria presentada por los coordinadores, de charlas y preocupaciones mantenidas entre diversos académicos mexicanos a lo largo de congresos que analizan la actualidad de la narrativa realizada en México, entre estos: el Congreso Internacional de Narrativa Mexicana, organizado por la Universidad de Guadalajara; el Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana, Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Iberoamericana. El libro busca responder diferentes interrogantes y preguntas que enmarcan la obra literaria actual. Entre ellas, se pueden mencionar las presentadas en el prólogo realizado por Francisca Noguero:

“¿Cómo influye el contexto actual –definido por el dominio de los mercados transnacionales, el capitalismo tardío, los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías– en la literatura de nuestros días? ¿Se pueden apreciar cambios de los paradigmas narrativos más recientes a nivel temático, estructural, lingüístico y retórico?”

Sin duda, estas preguntas se vuelven esenciales para poder iniciar el abordaje del campo narrativo mexicano actual. Las transformaciones recientes de nuestra realidad (transformaciones compartidas con el mercado hispanoamericano del libro, por ejemplo) nos dan cuenta de la complejidad de una sociedad que entró al siglo XXI enmarcado en un mundo globalizado. Un mundo en el cual las nuevas tecnologías transformaron de manera puntual las formas de producción y de distribución de la literatura. Al mismo tiempo, transformaron las formas de comunicación y de interacción entre autores, editoriales, librerías y los lectores, que es la parte final, pero esencial de la llamada cadena del libro.

Además, México entró al siglo XXI embarcado directamente en la globalización, que generó profundas transformaciones en nuestra sociedad. Pero, por otro lado, a partir del 2006, nuestro país entró en una escalada de violencia que no se veía desde los tiempos de la Revolución Mexicana de 1910. Esta violencia desatada por fuerzas criminales enfrentadas entre ellas y, al mismo tiempo, al Estado, transformaría la vida cotidiana de muchas regiones del país. Narcotráfico y el consumo de sustancias ilícitas se harían presentes también en la obra de diferentes autores mexicanos. Y, por otro lado, las transformaciones en el mercado del libro (cada vez más centralizado en grandes grupos literarios transnacionales) también marcan las formas en las que los autores son reconocidos por los lectores de diferentes partes de América latina.



Tal como nos dice también Francisca Nogueroles en el prólogo, el libro no intenta ofrecer un panorama totalizador. Pero, sin duda, los autores presentes en el libro, están respaldados por una obra sólida, que además representa de manera fiel, los temas y las preocupaciones de un grupo más amplio de escritores que han desarrollado su obra en los últimos años. Entre las preocupaciones sociales que podemos mencionar, encontramos, tal como nos dice la profesora Nogueroles, una visión crítica al triunfo aplastante del neoliberalismo y el proceso de globalización. Algo que en México se “ven definidos por el concepto de ‘crisis’ popularizado desde que a mediados de los años setenta comenzaron las sucesivas devaluaciones del peso frente al dólar.” Una crisis que, pese a la incorporación de México a TLC de América del norte y que entró en vigor en 1994, no llevó a nuestro país a los índices económicos del Primer Mundo, como era la promesa.

Nos dicen los coordinadores que “Literatura como expresión de la cultura no es un universo ajeno al acontecer cotidiano: en tanto que es manifestación del lenguaje y éste a su vez es resultado de los marcos culturales, representa en diferentes niveles el devenir experimentado por las sociedades en la que se genera.” Sin duda, esta es una idea esencial para entender y criticar el quehacer literario mexicano contemporáneo. Una línea de salida que nos da pista para comprender también la forma en la que los coordinadores decidieron ordenar el orden de los autores estudiados a lo largo del libro. El libro se encuentra dividido en tres secciones o vertientes. La primera de ellas el Narcotráfico. En esta sección encontramos los textos de Gonzalo Soltero sobre las novelas de Yuri Herrera (*Los Trabajos del Reino*, *Señales que precederán el fin del mundo* y *La Transmigración de los cuerpos*), en la que los temas de la muerte, la adversidad, la violencia y la justicia transcurren de un título al otro de la mano de lo que Soltero identifica como la poética del inframundo. El siguiente texto continúa esta línea, el trabajo de Roberto Rodríguez sobre Juan Pablo Villalobos y sus novelas *Fiesta en la madriguera*, *Si viviéramos en un lugar normal* y *Te vendo un perro*, en donde temas como la corrupción, la violencia, la muerte y la injusticia aparecen, observados desde diferentes ángulos.

El trabajo de Iliana Underwood-Hoolbrok sobre Emiliano Monge hace la transición de esa veta de la narrativa del narco hacia la segunda sección que se ha denominado como intimista, pues si bien la novela de *Las tierras arrasadas* tiene una presencia significativa: el crimen organizado que victimiza a los indocumentados, en la novela está el contrapeso de la deshumanización, la otredad, el desarraigo y la indiferencia. En esta sección también se tiene el análisis sobre la novela de *Canción de Tumba* de Julián Herbert, en la cual la disolución de los límites de lo público y lo privado es cuestionada desde la representación, desde la idea de la experiencia personal de la muerte de la madre. El siguiente trabajo agru-

pado en esta sección, es el análisis que realiza Adriana Pacheco sobre la obra de Adriana González Mateos, *Cuentos para ciclistas y jinetes* y *El lenguaje de orquídeas*, en donde el espacio más íntimo que es el de la casa, y a través de los ojos de una niña, nos acercamos a temas como el incesto, el suicidio, lo prohibido, en los que además, la autora cuestiona la normalización del discurso patriarcal a la que se ha acostumbrado la sociedad.

La última sección del libro está dedicada a otra área que está teniendo un desarrollo vigoroso en el panorama literario actual: lo fantástico y sus variaciones, entre los que podemos encontrar el terror, la ciencia ficción, historias de súper héroes, lo fantástico maravilloso, entre otros más. En esta sección se pueden encontrar el ensayo de Ramón Alvarado sobre la *Micropedia* del fallecido Ignacio Padilla. Proyecto que el escritor nacido en 1968 y fallecido en 2016 fue gestando en tres volúmenes de libros de cuentos; *Las antípodas y el siglo*, *El androide y las quimeras* y *Los reflejos y la escarcha*. El ensayo de Alvarado también hace una revisión sobre lo que se entiende por literatura fantástica en la actualidad, el trabajo rescata temáticas como la del viaje y el futuro en la obra de Padilla. En esta misma línea podemos encontrar el ensayo sobre la obra de Daniela Tarazona realizada por Pilar Morales, que analiza las novelas de *El animal sobre la piedra* y *El beso de la liebre*, en donde se mezclan géneros aparentemente distintos como el relato bíblico y la novela de caballerías, las tragedias y las fábulas griegas, pero en ellas vuelven aparecer temas como la relación bien y mal, la violencia, la globalización, entre otros.

El tema de la distopía es el elemento central de análisis de la obra de Bernardo Fernández, Bef, analizado por Tarik Torres, que indaga en su poética de lo monstruoso, el horror, lo abyecto y lo fantástico. Bernardo Fernández, Bef, ha contextualizado su obra en la Cd. de México, a la cual ha convertido en un símbolo de la decadencia y la maldad, en una realidad distópica.

El libro *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana* es un mapa, una geografía, sobre las obras producidas por algunas de las voces más representativas de la literatura mexicana realizada en este siglo, un periodo dominado por el dinamismo y la paradoja, tanto en el ámbito global como en el local. Un mapa necesario para abordar y ahondar en el conocimiento de los temas, las variantes, de los estilos, de los tropos narrativos más importantes, para entender la complejidad del mundo literario actual. Una complejidad que responde también a la compleja sociedad mexicana.

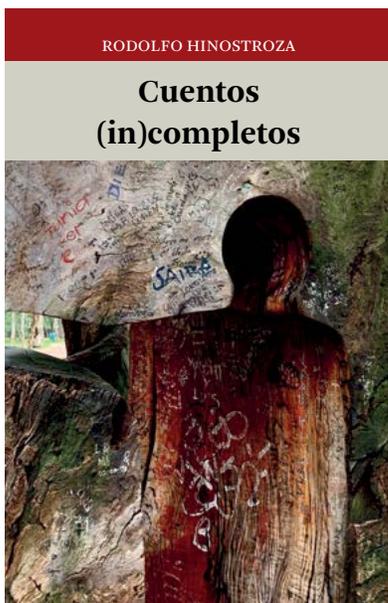
Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana (2019). Compiladores: Tarik Torres Mojica, Gabriela Valenzuela Navarrete, Pilar Morales Lara. México: UACM.



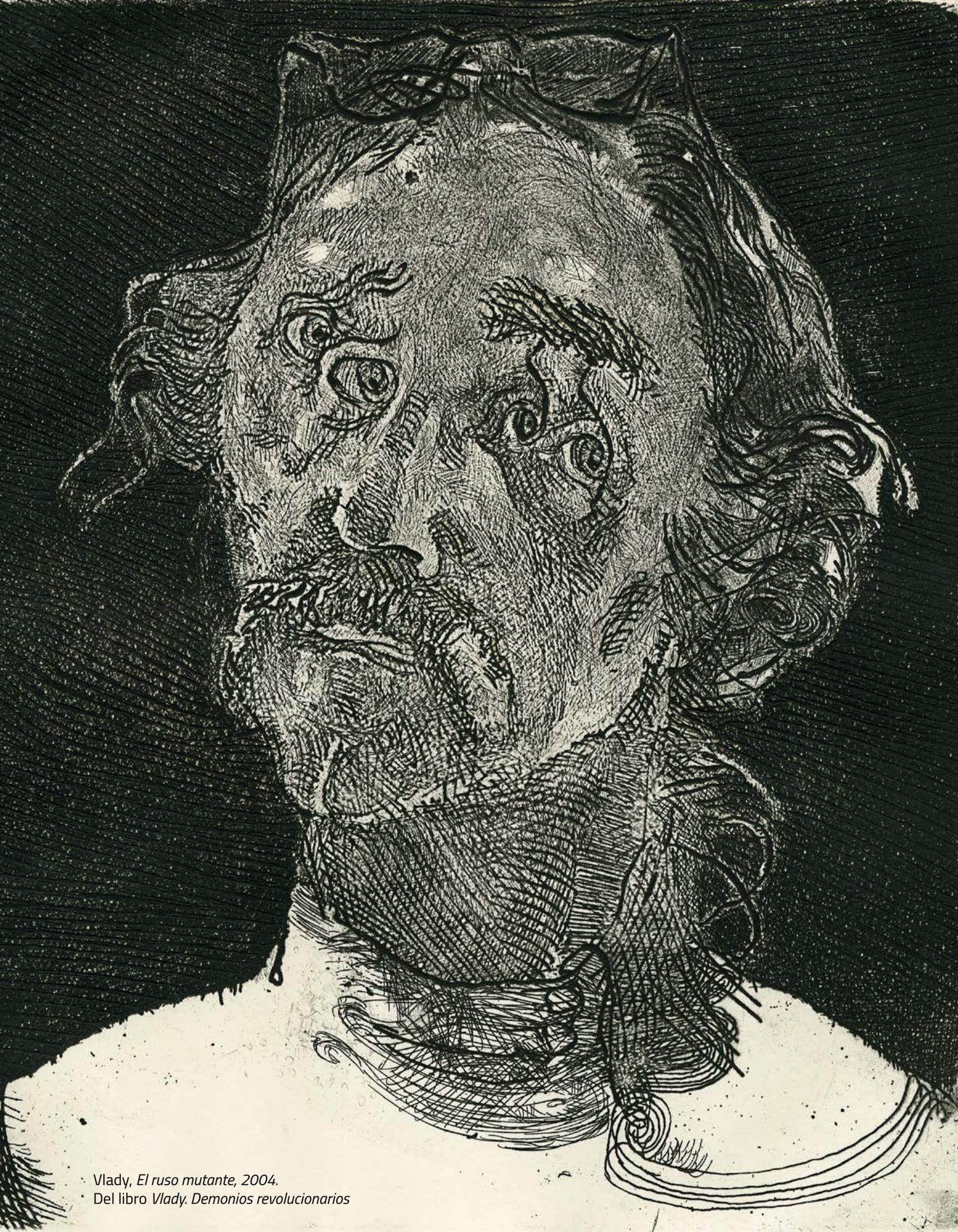


Cuentos (In)completos es una obra escrita por el poeta, narrador, periodista, astrólogo y dramaturgo, Rodolfo Hinostroza, nacido en Lima, Perú en 1941, ganador del concurso internacional de cuento Juan Rulfo de París y el Premio Internacional de poesía Maldoror. Quien, además, vivirá el drama de la crisis de los misiles entre Estados Unidos y la URSS durante su viaje a Cuba, para posteriormente viajar a Francia, en donde viviría los sucesos del 68. Para después, aventurarse a una gran actividad viajera por muchos países del mundo en donde, muy probablemente, conoció a muchas personas, que después fueran de inspiración para plasmar en sus obras, como algunos de sus personajes. Hinostroza, de la llamada generación del 60, nos regala a través de esta obra *Cuentos (in) completos* una serie de relatos cargados de ingenio con una mezcla de broma y burla, al puro estilo y carácter latinoamericano. En la cual, nos invita a observar el proceso de una obra en construcción con una serie de relatos abiertos al imaginario de cada lector.

Cuentos (In)completos está conformado por "Cuentos casuales" y "Cuentos de extremo occidente", escritos por Hinostroza a mediados de los ochenta y noventa. En él, podemos observar el uso de un lenguaje sencillo y la falta de desarrollo en los personajes, así también, podemos leer que los contextos en donde se sitúa a la historia y sus protagonistas pueden ser europeos o latinoamericanos, te lleva de un lugar a otro, de Estados Unidos a París, con el misterio que hay detrás de cada una de las personas involucradas en cada narración, de la mafia o no, así como de sus finales inesperados. Como ya se ha mencionado, algo que caracteriza a estos relatos es el uso de los finales abiertos, es decir, cada desenlace en las historias dependerá de la lectura e interpretación de cada uno de los lectores, lo cual hará que los relatos de Hinostroza, se disfruten y gocen gracias a su nivel narrativo. Esta obra, además de interesante y entretenida, te ofrece una rica lectura y sobre todo, inconclusa casi en todo momento. Lo cual deja a tu imaginación personajes, contextos y temas que se manejan por esta abertura que le da a sus diversos relatos,. Me parece que el autor ha mostrado en esta obra, su deseo, quizás, todavía inacabado de seguir relatando, para lo cual "el tiempo no ha sido suficiente".



Rodolfo Hinostroza (2021), *Cuentos (In)completos*. México: UACM.



• Vlady, *El ruso mutante*, 2004.
• Del libro *Vlady. Demonios revolucionarios*

Caracol de Oventic

A Federico Silva L, escultor

Aquí las piedras se están poniendo en pie,
Sendero vertical rumbo a sí mismas, las piedras
(se levantan,
son la cuerda del viento que se tensa para fijar la tierra
(a las nubes altísimas,
No es que hayan conseguido la ingravidez del pájaro;
(son peso de los siglos,
cargan consigo su procedencia ígnea, su memoriosa
(fragua,
las lecciones terribles de su taller de fuego.

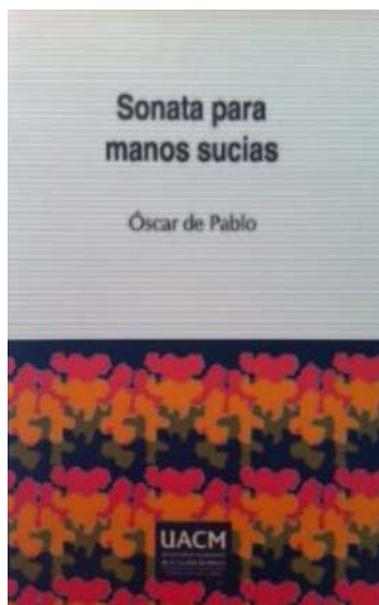
¿Puedes ver las piedras levantarse? Pesan como la vida
pero igual se levantan, se organizan en cuerdas
(de canciones,
en ganas de charlar, de enamorarse
y de arriesgar la gloria en las canchas de básquet,
de pura solidez ascienden a la niebla, se vuelven
(como el aire
de tan duras,
de tan inexorables.

Contra este cielo vertical de piedras,
¿quien carajo se atreve?

Nuevo Prometeo

Optaste por la luz y, como precio,
toda la eternidad, noche tras noche,
van a venir a devorarte el hígado
los buitres,
el asco,
la cirrosis.

Sonata para manos sucias, Oscar de Pablo, UACM, 2006



Prólogo

Ya se murió la mariposa negra
—¡qué triste estoy!—
Con su bolso de noche
Y sus lentejuelas,
Sus filigranas de seda
Y su traje de satín.
Su largo moño
que sedujo
a todos los oros
de los tigres
de los hombres
de los dioses de este mundo.

IV

La oscuridad
me permite ser tú.
Cierro los ojos
bajo las cobijas,
sigo tu respiración
en mis pulmones,
el diamante de tu anillo que llevo puesto
(en la mano derecha
envía a las hadas el mensaje,
Dios me hace el favor,
mis cabellos cobrizos
se extienden como alas,
mis ojos se multiplican
en esferas diminutas que fulguran.
Floto en el lago de la noche,
Nadie conoce mi secreto.

Convertida en mariposa
Ha renunciado a todo deseo humano.

Epílogo

Danza
como siempre
mariposa,
entre las notas de este manantial,
tu corazón de rosa
y la nocturna lumbre
de tus alas
cantará
cada vez que lo pidamos.

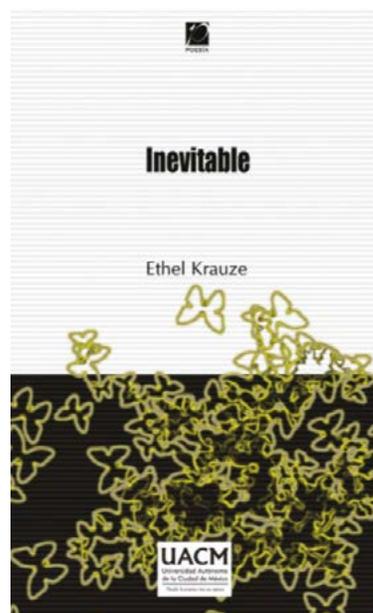
El pan vendrá a la mesa
habrá domingos,
fiesta,
brazos,
cuello para hundir la cabeza.

Danza mariposa negra
mariposa bella.

Habrán libros para ser acariciados
candiles imborrables
secretos de amor
chaes de rizos diminutos.

Danza, amada nuestra.

Inevitable, Ethel Krauze, UACM, 2010



Blues

para Billie Holiday

Oscura es y su voz canta
Al río oscuro, mansa lumbre
guardan sus ojos y sólo la conoce
la noche tibia, suave piel de almizcle

viaja hacia atrás, ex
plora ruinas, toca inmemoriales leyendas
sólo ella las recuerda, se
vuelve guerrera y reina y guardiana de la
tribu, no hay miedo
donde pisa, aunque anuncie los tambores
la muerte inminente de un tirano
aunque sea triste su canto, no hay dolor
(donde canta
anda en un mundo donde murmura el río
(certezas y sólo ella
Sabe reconocerlas, se tocan
confiados los árboles discretos
anhela que la luz irrumpa al claro antes
(que acabe su canto...

Tiempo

El tiempo es madera verde
veteada
por su dolor grave labran las lágrimas un surco

los ojos al cielo
donde se cierran las nubes
oscuro oscuro oscuro

respira por las hojas ciegas
chasquean vainas de chenepa, explota el polen
cae el mango herido

Totem

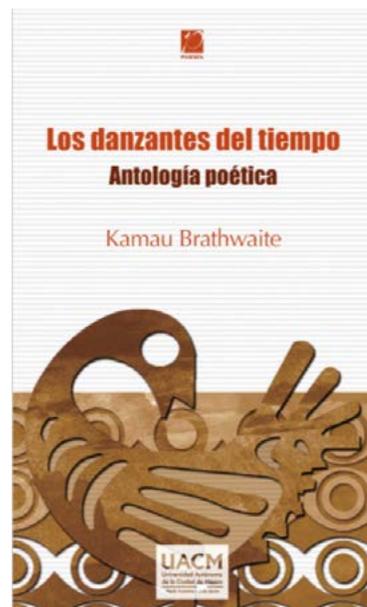
Hay que hacer el altar de calaveras
la cabeza del esclavo estacada en el camino
los huesos que dejaron junto al mar
las fauces como tiburón el ladrido el perro negro

pues los huesos son brazos vegetales
agarran sueños
maduran la grasa del jamón
que comerán los dioses

son reliquias ruinas
fetiche de esperma
tótem de alaridos
huecas ramas de bambú

lo que una vez fue un árbol

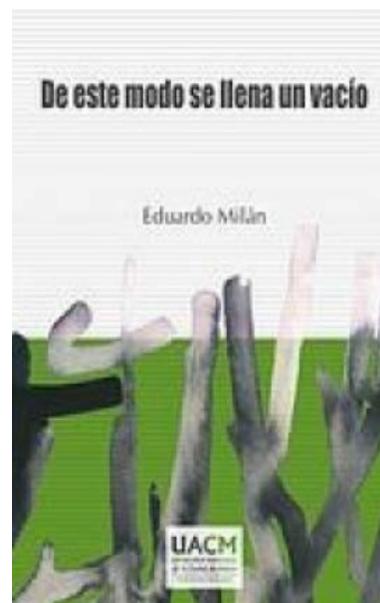
Los danzantes del tiempo, Antología poética,
Kamau Brathwaite, UACM, 2009



Querencia, Gracias (fragmento)

Las cosas vienen solas
si el clamor, si la palabra,
están en su lugar. Lugar de la palabra:
el bosque avanzó, la selva
Lacandona pasó por aquí,
maduraron sus mejores en el tránsito.
abrieron sus flores, florecidas
ante nuestros ojos: habló la mujer
cuando y donde nadie esperaba.
Shakespeare y Rimbaud,
presentes. La metáfora
que estaba fuera bajo la impenitente
canícula encarnó, más que encarnó;
fue morada de la verdad. Y así fue
que sucedió lo imposible: andaba enamorada de verdad.

La vida es el deseo de la vida.
Esto debe haberlo dicho ya Lacan
o la selva Lacandona, la expresión
americana espesa, densa, pero clara.
Yo lo recogí en el aire como a una
libélula bella. Venía en zigzag
trazando comienzos de espiral
como atontada pero no: bailando.
Bastó un golpe de mano, un golpe
De mano en la música o por sobre
el agua, de nadador a tientas.
Comienzos de espiral que no se consumiría:
pistas, señales, indicios, sesgos.
No hay, entonces, culpa:
La vida es el deseo de la vida,
Reciencapullos.



Acción que en un momento creí gracia (fragmento)

Mención de una flor que un instante creí bella
mientras permaneció la imagen. No sabría
decir cuánto duró conmigo acompañándome
dormida y despierta, alternada, aun
en los momentos de tráfico al recoger a mi hijo.
La imagen es de más de medio mundo,
la impresión de llanto, llanto incisivo,
un levantamiento interno que quiere responder
a un agujijón añejo, salirse derramarse.
Girasol es la palabra.

De este modo se llena un vacío.
Eduardo Milán, UACM, 2006

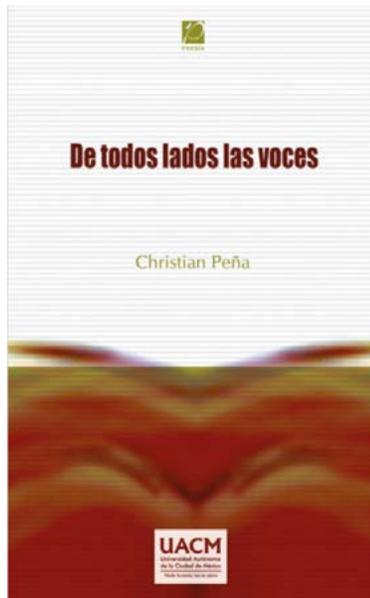
Árboles

Los pinos me enseñaron a hablar solo.
Octavio Paz

Los encinos del parque me enseñaron
a hablar al oído de las mujeres;
a deletrear sus hojas en otoño.

En vacaciones, las palmeras
Me enseñaban a pronunciar el mar
En una lengua húmeda y caliente.

Aprendí, bajo esos dos ramajes,
El alfabeto de la sombra:
Palabras que no borra el tiempo,
Raíces que siguen vivas,
Se extienden en las paredes
Y levantan las banquetas.
Supe que en vano el calendario se deshoja
Al ritmo de las estaciones.
Aprendí, y agradezco,
Este oficio de barrendero de hojas,
de limpiador de piscinas.



para Gabriela Aguirre

Atraviesas ciudades, puertas
Para verla nuevamente.

Ella te habla de límites,
de líneas que los separan.

Su cuerpo es también una frontera que cruzas.

En cada viaje, cuando llegas al fin
y estás a punto de llamar,
ella es la puerta que se abre
antes de que la toques.

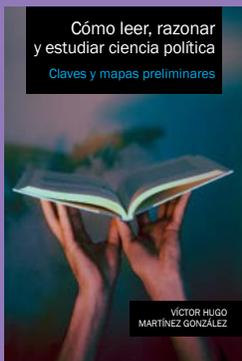
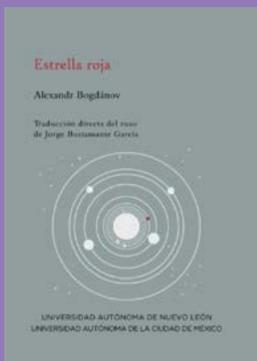
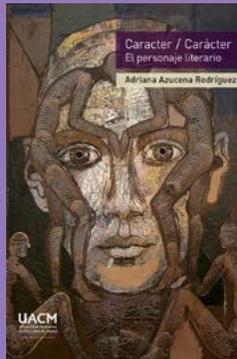
Del eco de tu padre en la memoria.
Del aullido del perro en la azotea.
Del murmullo en un callejón oscuro.
De los rayos de luna tocando tu ventana.
Del grito que te cimbra. Del silencio.
De una puerta que rechina al cerrarse.
Del ritmo galopante de tu sangre.
De tu respiración entrecortada.

De todos lados las voces.

Para Alfredo Leal

La puerta del infierno
es de aluminio
y tiene incrustaciones de diamante.
Pequeña como la puerta del perro,
Debes arrodillarte para entrar.
Tiene tu nombre y tu rostro grabados.
Es una puerta fiel a tu deseo
y se abre cada que cierras los párpados.

De todos lados las voces, Christian Peña, UACM, 2010



Desfile de éxitos: la lista de los libros más vendidos

A continuación presentamos el listado de los cinco títulos más vendidos de la editorial de la UACM en la Feria Internacional del Libro del Museo de Antropología e Historia, Feria Internacional del Libro del Zócalo y Feria Internacional del Libro de Guadalajara, ferias muy significativas por el volumen de personas que acuden a ellas. Cabe destacar que a excepción de *Estrella Roja* y *Cómo leer, razonar y estudiar ciencia política*, los libros más vendidos son novedades del segundo semestre de 2022, como se muestra en esta lista de favoritos de los lectores.

Título	Autor	Año de publicación
1. Fotoperiodismo y fotografía documental en México desde 1968	Marion Gautreau, Rebeca Monroy Nasr, Alberto del Castillo	2022
2. Caracter / Carácter el personaje literario	Adriana Azucena Rodríguez	2022
3. Estrella roja	Alexandr Bogdánov	2021
4. Siete pintores de una generación sin nombre	Francesca Gargallo, Rosario Galo Moya	2022
5. Cómo leer, razonar y estudiar ciencia política, Claves y mapas preliminares	Víctor Hugo Martínez González	2021

De esta lista de éxitos de ventas se van a presentar en la Feria de Minería:

Fotoperiodismo y fotografía documental en México desde 1968;
Carácter/ Carácter: El personaje literario;
Cómo leer, razonar y estudiar ciencia política.
Consulte la programación aquí en *Tianguis de letras*.

Además, de los libros *Fotoperiodismo y fotografía documental en México desde 1968*, *Caracter/Carácter: El personaje literario* y *Siete pintores de una generación sin nombre*, el lector puede consultar las reseñas publicadas en el número cuatro de *Tianguis de letras*. Así como, de *Cómo leer, razonar y estudiar ciencia política* y *Estrella roja* en este número contamos con comentarios de nuestros colaboradores.

Tráfico postal

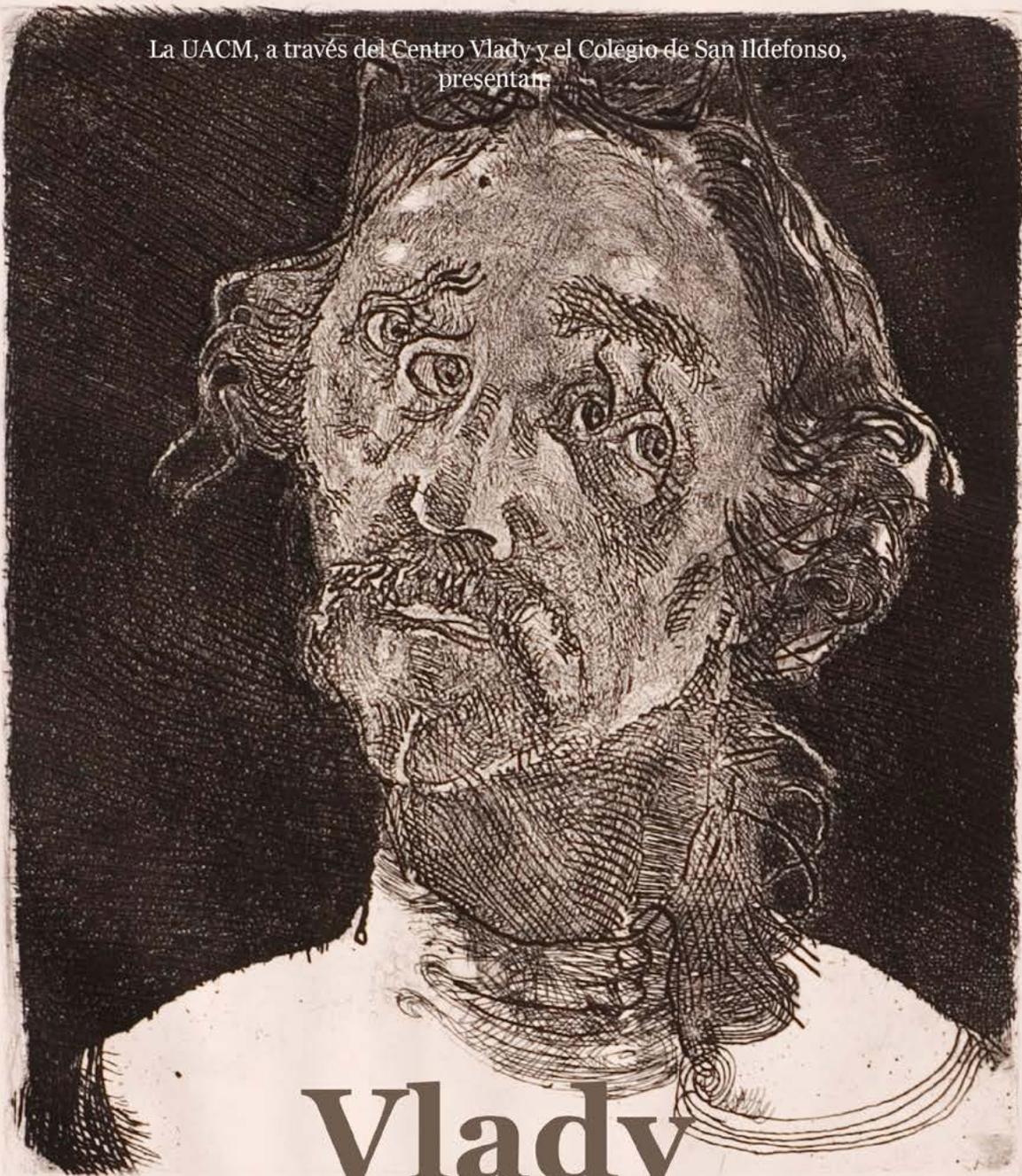
Correspondencias

Queremos que para esta nueva sección nos envíes tus opiniones sobre *Tianguis de letras*, sobre los libros que publica la UACM o de poemas y autores que te gusten.

Queremos mantenernos en correspondencia contigo.

¡Escríbenos!

La UACM, a través del Centro Vlady y el Colegio de San Ildefonso,
presentan



38:45

Vlady

el gran militante

y sus contemporáneos

Gilberto Aceves Navarro • Josep Bartoli • Leonora Carrington • Francisco Corzas • José Luis Cuevas
Fernando García Ponce • Alberto Gironella • Roger von Gunten • Hersúa • No-Grupo • Tomás Parra
Francisco Toledo • Vicente Rojo • Rufino Tamayo • Héctor Xavier • Manuel Felguérez

Curaduría: Silvia Vázquez Solsona y Fernando Gálvez

Hasta el 17 de febrero de 2023

Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac  Cultura UACM

En el marco de la exposición *Vlady. Revolución y disidencia*, en el Colegio de San Ildefonso



Participación de la UACM en la

44 FIL Palacio de Minería MÉXICO

23 Feb — 6 Mar — 2023



Viernes 24 de febrero, 18:00 h.

CAPILLA

Presentación de libro

Fotoperiodismo y fotografía documental en México desde 1968

de Marion Gautreau, Rebeca Monroy Nasr, Alberto del Castillo Troncoso, (coordinadores)
Participan:

Rebeca Monroy Nasr
Alberto del Castillo Troncoso
Ariel Arnal



Sábado 25 de febrero, 19:00 h.

GALERÍA DE RECTORES

Presentación de libro

Transeúntes textuales o de los movimientos creativos de los lectores

de Maya López (autora)

Participan:
Lauro Zavala
Maya López (autora)
Modera: Beatriz Juárez



Domingo 26 de febrero, 14:00 h.

SALÓN MANUEL TOLSÁ

Presentación de libro

Vida de san Ignacio de Loyola

de Alejandro Arteaga Martínez (autor)

Participan:
Alma Delia Miranda Aguilar
Alejandro Arteaga Martínez (autor)



Domingo 26 de febrero, 18:00 h.

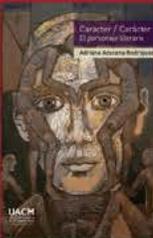
GALERÍA DE RECTORES

Presentación de libro

Caracter/Carácter: El personaje literario

de Adriana Azucena Rodríguez

Participan:
Juan Pablo Muñoz Covarrubias
Adriana Azucena Rodríguez (autora)
Modera: Hugo Iván Vázquez



Jueves 2 de marzo, 15:00 h.

GALERÍA DE RECTORES

Presentación de libro

El dolor por la injusticia. Análisis semiótico de la poesía visual de Jesús Arellano

de Yolanda Guerra Macías

Participan:
David Clemente Zamora
Yolanda Guerra Macías (autora)
Modera: Graciela Martínez Matías



Viernes 3 de marzo, 19:00 h.

CAPILLA

Presentación de libro

Cómo leer, razonar y estudiar ciencia política

de Víctor Hugo Martínez González

Participan:
María de los Ángeles Moreno Macías
Alberto Pascual Morales
Víctor Hugo Martínez González (autor)
Modera: Diana García Carrillo



Sábado 4 de marzo, 13:00 h.

SALA DE USOS MÚLTIPLES

Presentación de libro

El amor y la cólera

de Rubén Bonifaz Nuño

Participan:
Blanca Luz Pulido
Paloma Guardia
Jocelyn Martínez
Modera: José Ángel Leyva



Sábado 4 de marzo, 15:00 h.

SALÓN DE LA ACADEMIA DE INGENIERÍA

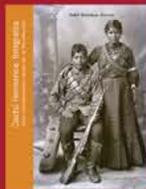
Presentación de libro

Cachú Hermanos, fotógrafos:

Una microhistoria visual de la Revolución

de Nidia Balcázar Gómez

Participan:
Rebeca Monroy Nasr
Ariel Arnal
Nidia Balcázar Gómez (autora)



Domingo 5 de marzo, 18:00 h.

AUDITORIO CUATRO

Presentación de libro

Las TIC en su dimensión comunicativa y cultural

de Olga Rodríguez Cruz, Mariano Andrade Butzonitch, Sybila Melo (coordinadores)

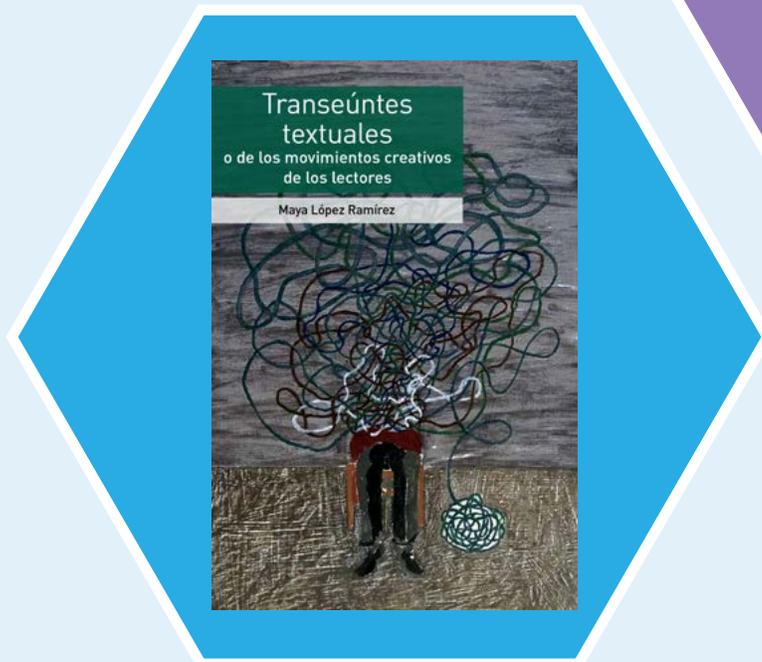
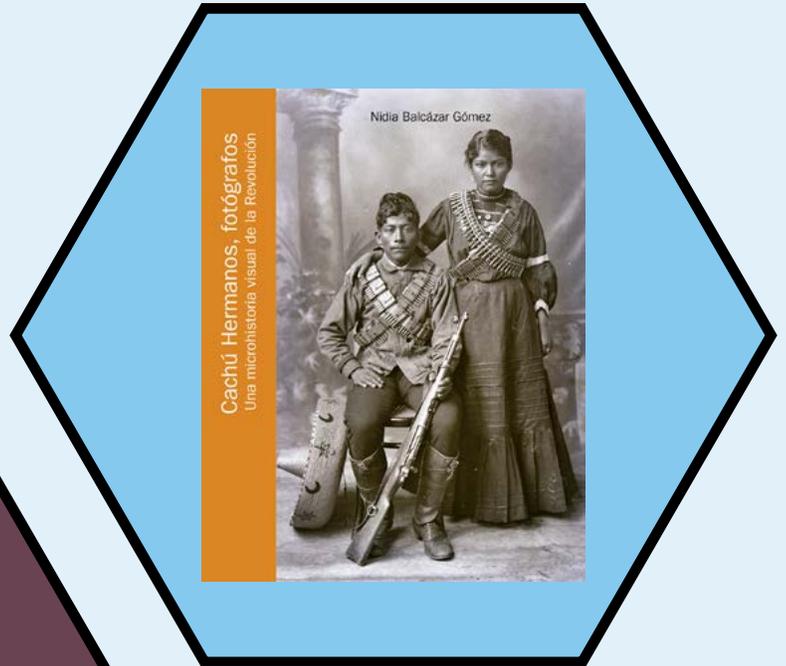
Participan:
Olga Rodríguez Cruz
Mariano Andrade Butzonitch
Sybila Melo
Marco Porras
Modera: Bryan Bonilla



Stand UACM 1353-1354

Visita nuestra tienda en línea en <https://publicaciones.uacm.edu.mx>

Portadas en vitrina



Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

CONVOCATORIA a la comunidad universitaria

La Coordinación de Difusión Cultural y
Extensión Universitaria a través del área de Publicaciones,
invita a estudiantes, académicos y
trabajadores administrativos,

a participar en el proyecto

Tianguis de letras. Boletín de Publicaciones UACM

para realizar resúmenes, reseñas y breves ensayos de libros,
entrevistas con autores (escritas, en video o audio),
ilustraciones, dibujos, fotografías, lecturas en video o audio,
historietas, que se relacionen con el
fondo editorial de la UACM,

Pueden comunicarse al correo electrónico
publicaciones.boletin.libros@uacm.edu.mx

